



ARROYO SAN MIGUEL, límite de la República con el Brasil. Velero que hace el tráfico por el arroyo hasta la Laguna Merín.

R. J. CARUJO

EL FARO DEL CERRO

HACE 140 años, en una noche de abril, se encendieron las luces del primer faro del Río de la Plata, instalado en la cumbre del Cerro de Montevideo; y en este mismo mes de abril, se cumple también, el 35º aniversario de la inauguración del moderno faro que hoy irradia su luz desde aquel lugar prominente.

*

A pesar de ser Montevideo la llave de la navegación del Río de la Plata y el punto terminal o de escala obligada en el tránsito de navíos a Chile y Perú, no contó hasta principios del siglo XIX con elementos para prevenir los siniestros marítimos tan frecuentes en aquella época. Cuenta don Isidoro de María en su "Montevideo Antiguo" que la estadística popular sumaba cerca de cuatrocientos naufr-

gios ocurridos hasta esa fecha, siendo el famoso Banco Inglés el causante de la mayoría de ellos, por cuya causa se llamaban el "Traga Barcos".

Puede ser que haya un poco de exageración en esta afirmación del señor De María, librada al recuerdo; pero lo que nosotros hemos podido comprobar en vista de la documentación consultada, es que desde 1786 a 1802 naufragaron 25 buques y vararon 8 que navegaban en derrota del Puerto de Montevideo.

La causa del abandono en que se encontraba Montevideo, principal y casi único puerto en las regiones del Sur del Continente, era debida a la política egoísta seguida por el Consulado de Buenos Aires.

La necesidad de disponer de faros permanentes en las costas de América para guiar a la navegación en su ruta incierta durante la noche, fué tomada en consideración por el gobierno de Madrid enviando un ingeniero de la Coruña, para que indicase los puntos en que aquéllos debían colocarse. Dicho ingeniero proyectó un faro en la Isla de Flores, pero como su costo era muy subido se optó por colocar una farola en la cumbre del Cerro,

que costaba mucho menos y prestaba iguales o mayores servicios.

El Consulado de Buenos Aires, aferrado a su política localista, pretendió restarle esta ventaja al Puerto de Montevideo, proponiendo que se colocaran los faros únicamente en las islas, con el objeto de obtener así un beneficio indirecto para Buenos Aires; pero la Corte desechó esa sugerencia y dispuso la construcción de la Farola del Cerro.

A pesar de la autorización dada al Consulado de Buenos Aires por Real Orden, firmada en San Ildefonso el 30 de setiembre de 1739, para construir la Farola del Cerro, dicho organismo no había tomado, a tres meses de recibida aquella, providencia alguna para ejecutar la obra. Ello dió lugar a una protesta de los representantes del Comercio de Buenos Aires a la Junta de Gobierno del Real Consulado.

Decidióse, por fin, el Tribunal de Comercio de Buenos Aires a dar cumplimiento a la antes citada disposición, y la farola del Cerro fué construida.

En 1801 se empezó a levantar en la cumbre del Cerro, una casa de material que llamaron la Casa del Cerro, para alojamiento del personal de la Vigía y farola cuya construcción se inició simultáneamente.

Este edificio, levantado con ladrillo y asentado en cal, con techos de maderas de palma y ladrillos, tenía las siguientes dimensiones: 8 varas de fondo por 6 de ancho y 2 1/2 de alto. Constaba además de cocina y altillo y una pipa para recoger el agua a manera de alisbe.

El valor de su construcción ascendió a 376 pesos, sin contar la enalada del edificio que se terminó el 12 de febrero de 1803.

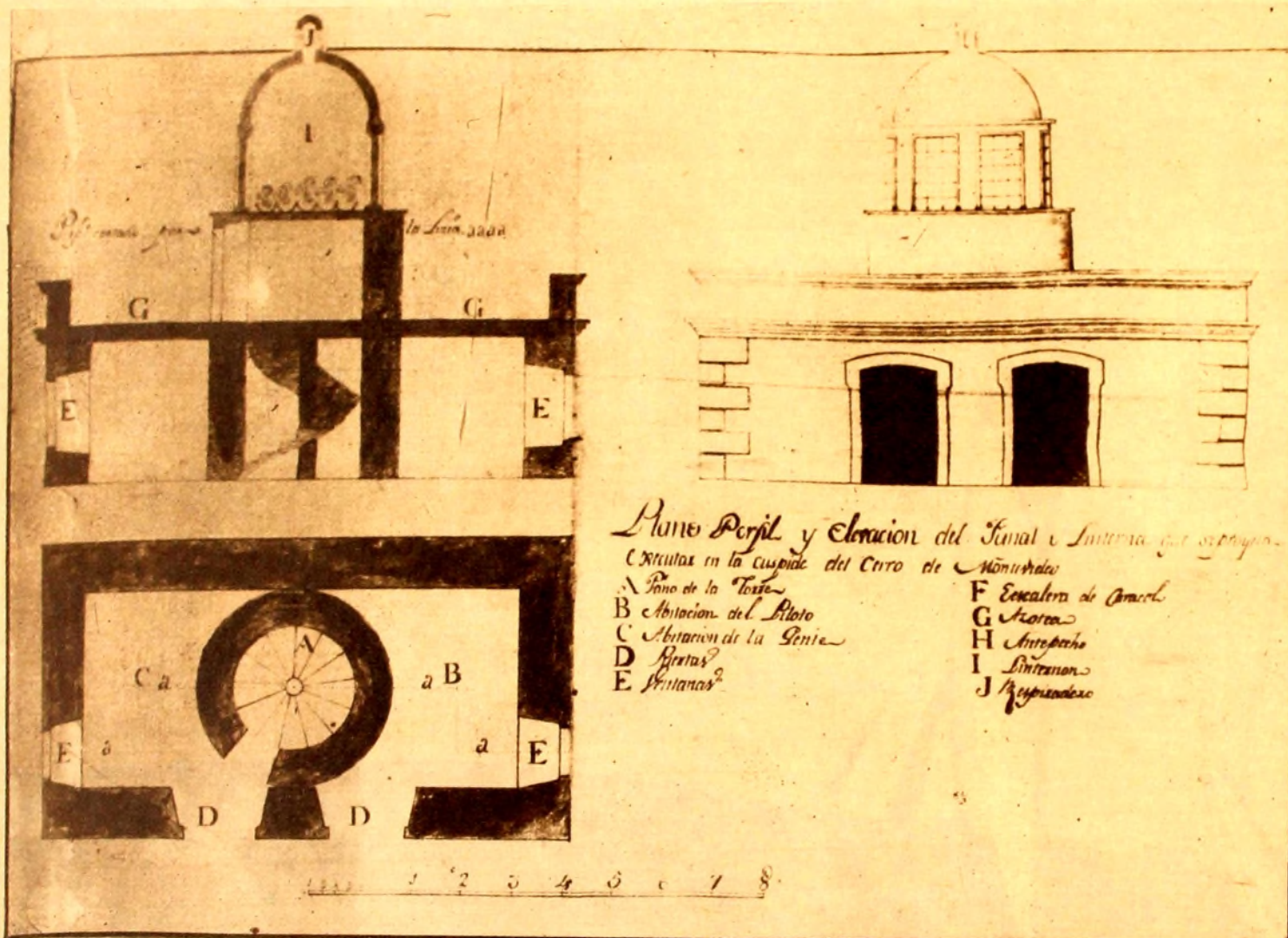
El altillo de la casa se utilizó al principio para depósito de la grasa de la farola, pero, cuando llegó el verano el calor deritió la grasa y ésta traspasó las paredes, por lo que el encargado de la vigía se vió en la necesidad de transportarla a un rancho viejo, primer alojamiento del vigía, que aún existía en la cumbre del Cerro.

El 4 de abril de 1802, se armó la máquina de la farola y esa misma noche se encendió con 20 luces. Así lo comunicó al día siguiente al Capitán de Puerto don Fernando Soria el encargado de la farola, José Sougar, piloto de la Real Armada.

Para el alumbrado de la farola se utilizaba grasa, la que era colocada en candilejas de cobre con mecheros del mismo metal, en los que se empleaba esponja como mecha. A dichas candilejas de cobre se les colocaba un platillo o reverbero de estaño, también se les llamaba espejo, en cuya superficie bruñida hacia reflejos la luz.

Repetidas veces se le pidió al piloto Sougar que tratara de establecer el consumo diario de grasa para la farola, a fin de llamar a licitación para la compra de una partida que durara todo un año; pero el vigía contestaba que no lo podía determinar con precisión. En primer lugar—decía—porque las grasas que se le mandaban eran de distinta calidad, una más líquida y otra más sólida, etc., y en segundo término—agregaba—porque en las noches de viento la llama de las esponjas se extendía por la grasa y se hacía más voraz, quedando supeditado el consumo de la grasa a la duración e intensidad del viento, imposible de prever.

Pero lo que pudo establecer con entera seguridad era que la vela y media que se le proporcionaba diariamente no le alcanzaba para su servicio, puesto que sólo con encender las luces de la farola consumía media vela y con el resto tenía que alumbrarse toda la noche y acudir con ella en busca de grasa para alimentar la farola, por cuya causa tenía que gastar de su peculio para alumbrarse.



PLANO DEL FARO CONSTRUIDO EN 1801. ORIGINAL EN EL ARCHIVO DE INDIAS, CUYA COPIA FUE TOMADA Y REPRODUCIDA POR EL DOCTOR CARLOS TRAVIESO EN "MONTEVIDEO EN LA EPOCA COLONIAL", 1937.



Use Hinds

Para esa Belleza que Conquista

Use Crema Hinds al acostarse, para limpiar y suavizar su cutis—y por la mañana antes de empolvase, para protegerlo. Así ganará belleza... ¡y la conservará! Hinds simplifica el cuidado del cutis y multiplica sus encantos. ¡Usela desde hoy!

CREMA de miel y almendras **HINDS**

EN TRES TAMAÑOS
DESDE... \$ 0.40



FORTALEZA Y FARO COLONIAL EN 1816.

Fué la Farola del Cerro, sin duda alguna, el primer faro que hubo en el Río de la Plata, cuyo comercio tomó poderoso auge en el año de su inauguración. Solo a Montevideo vinieron, en 1802, 188 navios y 646 buques de cabotaje.

Muchos desperfectos sufrió la farola en sus 41 años de funcionamiento; unos originados por los disparos de cañón; otros por los temporales, y también por las aves marinas, que atraídas, encandiladas por la luz se golpeaban contra aquélla, originando a veces desperfectos de consideración.

Su luz, al principio fija, fué transformada luego en giratoria mediante el empleo de un aparato de relojería.

La farola siguió funcionando regularmente hasta el 6 de junio de 1843, fecha en que fué totalmente destruida por el ataque realizado a la Fortaleza por el Ejército Sitador de Montevideo, durante la Guerra Grande.

Varias veces se intentó encenderla durante el Sitio, pero sin resultado.

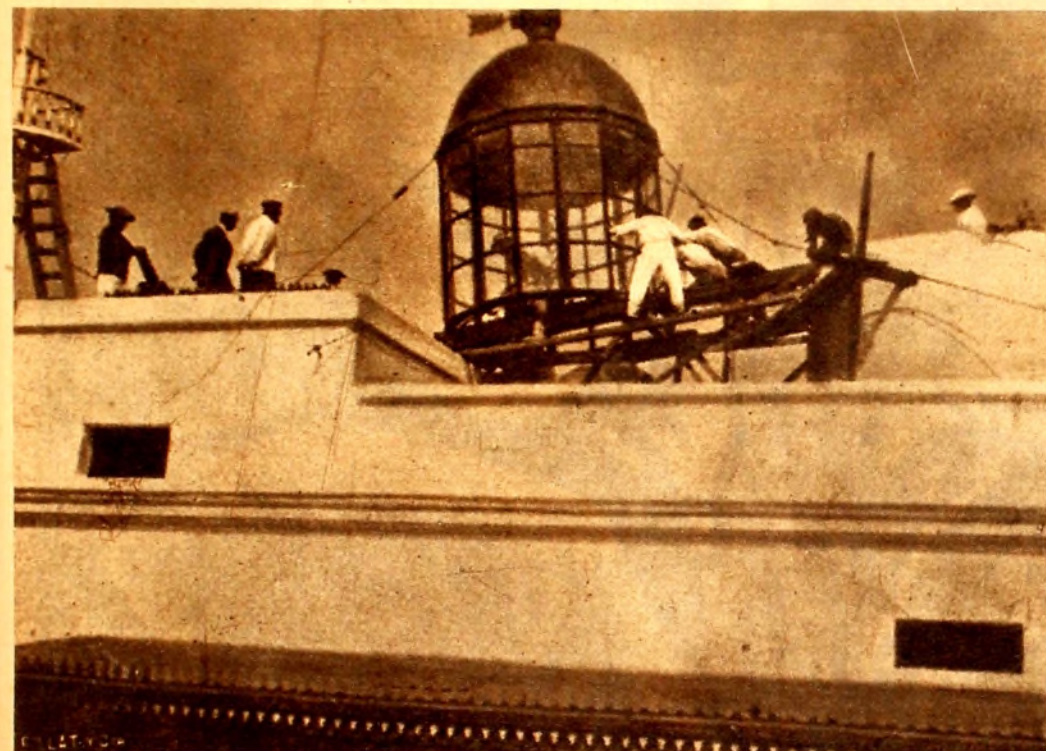
La nueva farola construida nueve años después sobre la torre secular de la primera, fué encendida en la noche del 16 de julio de 1852.

Esta farola del 52 prestó importantes servicios a la navegación del Río de la Plata por espacio de 55 años.

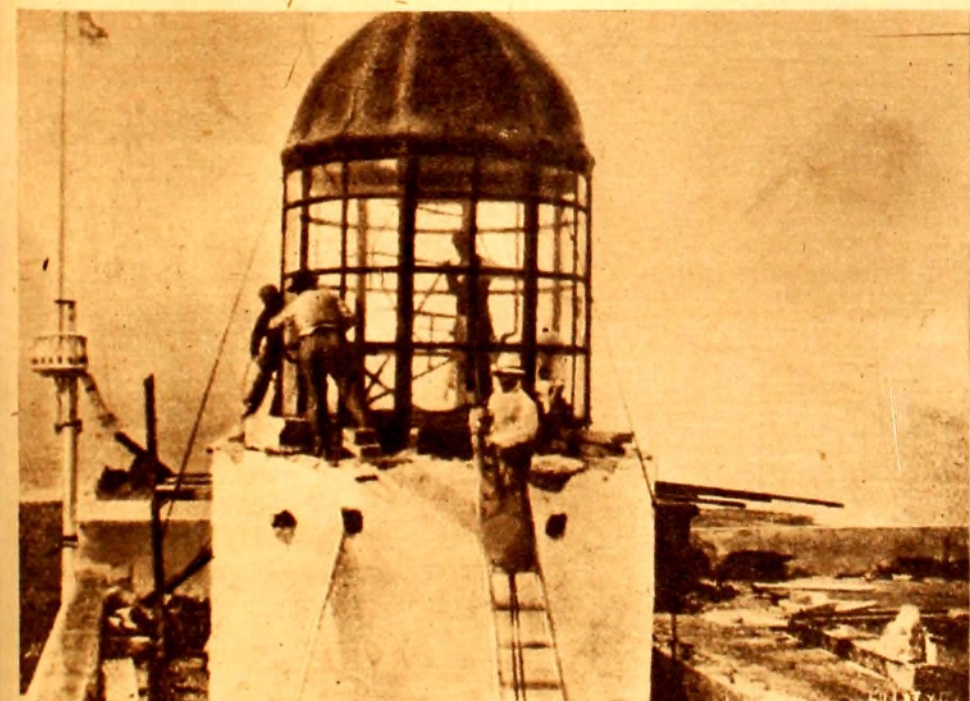
Estaba clasificada como faro de primer orden, posiblemente por su altura (148 metros) sobre el nivel del mar, pero no por su falta de intensidad, por sus mecanismos y su mal estado, que exigía ser cambiado por otro nuevo que reuniera las condiciones que correspondían a la importancia del puerto de Montevideo y a la considerable altura en que se encuentra, satisfaciendo así los unánimes anhelos de todos los marinos que navegaban en las aguas del Río de la Plata.



FORTALEZA Y FAROLA DE 1852. FOTOGRAFIA TOMADA HACE MAS DE MEDIO SIGLO.



LA FAROLA DE 1852 EN MOMENTOS DE SER RETIRADA DE SU SITIO SECULAR.



LA FAROLA DE 1852 LISTA PARA SER RETIRADA DE SU BASE.

En virtud de resoluciones dictadas por el gobierno a fines del año 1903 y principios de 1906, el Servicio de Faros pasó a depender del Ministerio de Fomento (hoy Obras Públicas) y se encomendó a la Oficina de Hidrografía el estado del mejoramiento de las señales marítimas del Plata.

La modernización del Faro del Cerro resuelta en aquella época, no pudo realizarse; la guerra civil fué la causa principal del atraso que sufrió la ejecución de este proyecto.

Recién en junio de 1906 se contrató con los establecimientos de Henry y Lepante, de París, por intermedio de su representante en Montevideo, iniciándose los trabajos de transformación el 8 de febrero de 1907 y terminada ésta, fué inaugurada el 19 de abril del mismo año, continuando su servicios hasta hoy.

Y, así, por espacio de siglo y medio, este faro cumplió su misión en beneficio de la humanidad y su comercio, como guía cierto y necesaria para los navegantes que llegaban a estos puertos, dirigiendo sus rumbos y apartándolos de los escollos donde podrían zozobrar.

Mariano CORTES ARTEAGA.



EL MODERNO Y POTENTE FARO INAUGURADO EL 19 DE ABRIL DE 1907.

¿DE EXCURSION?



LLEVE ESTA RICA TORTA DE FRUTAS*



¡Se hace tan fácilmente!... Cuando planea un picnic o una excursión, acuérdesese de agregarla a las provisiones. Será un éxito.

UN INGREDIENTE INSUSTITUIBLE

El Polvo para Hornear Royal no tiene sustitutos. Con Royal obtendrá siempre textura fina, pareja, consistencia liviana y un sabor especialmente delicado. Recuerde: el polvo para hornear tiene que ser Royal.

* Encontrará la receta en el Libro Royal "Recetas Prácticas".



GRATIS:

Recibirá el libro de Recetas Royal titulado "Recetas Prácticas", con profusión de ilustraciones. Envíe su nombre y dirección a: Sres. Rohr y Co. - Casilla 404 - Montevideo.

ROYAL NO FALLA

ESTAMPA JUVENIL DE COLLAZO

HACE muchos años que no veo a Collazo. Vive todavía, según mis noticias. Lo conocí una noche, en una casa de los suburbios de Minas.

—Estos son mis dominios, — me dijo el amigo a quien acompañaba.

—¿Vive solo? — le pregunté ingenuamente.

—No.

Abrió la puerta y entramos. Una mujer, iluminada por la anémica luz de una vela, apareció ante nosotros. Era joven, graciosa, de mirada pícarosca y movimientos sensuales. Nos saludó con una sonrisa.

En la amplia pieza parecían nadar los pocos y modestos muebles.

—Sentate y sacate el saco — dijo mi amigo. — Estás en tu casa.

—Gracias.

—China, prepará el mate. ¿No vino Collazo?

—No. Creí que anduviera contigo.

—Ese no demorará mucho.

La mujer se arregló un poco los revueltos cabellos, se calzó las zapatillas, encendió el calentador y empezó a echar yerba en el mate.

—Y ese Collazo, ¿quién es? — pregunté a mi amigo.

—¿No lo conocés? Es un muchacho alto, rubio, de ojos azules, buen guitarrero y mejor amigo. Salió hace poco de la cárcel.

—¿Qué le pasó?

—Una desgracia propia de hombres. Fué en un baile, allá por la Estación. Se puso a enamorar a una muchacha que tenía novio. Dicen que a ella le gustaba. Se explica: Collazo es lindo varón, toca la guitarra, canta bien...

—¿Y?...

—El otro se puso furioso; lo llamó al patio y le dio una cachetada. Pero Collazo no es lerdo ni maula: le abrió la barriga de una puñalada.

—¿Lo mató?

—No; se curó después de un tiempo. Al pobre Collazo le costó año y medio de cárcel.

—Debe ser triste estar preso, hermano.

—Sé lo que es eso. Se sufre, pero se sale más macho que nunca. Como salió Collazo. Con él se puede contar siempre en un momento de peligro.

La mujer ofreció el primer mate a su hombre. En ese momento se abrió la puerta para dejar pasar a Collazo.

Era un muchacho simpático, lleno de salud y alegría, muy satisfecho de sus hazañas y de su linda estampa. Hechas las presentaciones, mi amigo le preguntó:

—¿Dónde estabas?

—Te anduve buscando por el café de la plaza y lo de Venancio.

Collazo se sentó frente a nosotros. Después que tomó el mate que, muy complacida, le ofreció la mujer, y dió ciertas noticias que interesaban a mi amigo, éste le dijo:

—Ahí tenés la guitarra, hermano.

La guitarra estaba dormida sobre la cama. Collazo la tomó en sus brazos, la templó y empezó a tocar el tango de moda: "La Morocha".

La mujer, mientras llenaba el mate, cantaba suavemente.



Yo soy la morocha,
la más agraciada,
la más renombrada
de esta población...

Las notas dulces, lánguidas, perezosamente sensuales, revoloteaban por la pieza y se escapaban luego por la puerta del patio, a salpicar la noche.

Cuando terminó el tango, mi amigo le pidió a Collazo:

—Cantá algo tuyo, ahora, para que este amigo te vaya conociendo.

Sin oponer ninguna resistencia, como quien tiene absoluta confianza en la propia obra, punteó Collazo una milonga y su voz clara, vibrante, empezó:

Por una pequeña causa
en preso vine a parar...

No se necesitaba más para saber que Collazo se refería a la "desgracia" contada momentos antes por mi amigo. Mis diez y siete años inocentes se asombraban de que la "pequeña causa" fuera nada menos que una honda herida que puso en peligro la vida de un hombre.

Collazo seguía cantando. Se presentaba, a través de sus versos, como una víctima de la injusticia. ¿De la injusticia de quién? ¿De los hombres? ¿Del destino? Acaso ni él mismo lo supiera.

Las injusticias del mundo
nunca pude adivinar...

—Después de todo (pensaba yo), ¡quién sabe! Tal vez no podamos salir nunca de los "pequeñas causas" que nuestra orgullosa imaginación se complace en agrandar. Tal vez Collazo esté en lo cierto. ¿Qué es la vida de un hombre para la Vida?

—Se le enfrió el mate.

Me apresuré a terminar el líquido, devolví el mate y seguí escuchando:

A las cinco nos llamaban
para empezar la tarea...

Terminada la relación del incidente, Collazo intentaba describir su vida de preso. Sus palabras lograban dar cierta idea de los padecimientos físicos, de los abusos de que se decía víctima, de la desesperación que arañaba sus noches al pensar en los amigos, en la novia, en las fiestas y en otros bienes hijos de la libertad.

¿Arrepentimiento? ¿Dudas? ¿Inquietud moral? Nada de eso había en los versos de Collazo. No podía haberlo. Él creía haber obrado bien. Como macho. La cárcel le puso una aureola de mártir que le agradaba.

Pero me quedó el consuelo
de así aprender a ser hombre

Con la afirmación viril — ¡tan repetida — de que el dolor enseña a ser hombre, terminaba el canto.

—Esos versos los hizo en la cárcel, — informó mi amigo.

Me creí obligado a felicitar a Collazo:

—¡Muy bien, amigo! Me tiene que dar una copia de sus versos.

—No hay inconveniente... si Ud. sabe escribir.

—¿Y usted?

—Yo no conozco más escuela que la del mundo.

—¿Cómo hizo los versos?

—Los hice en la cabeza. Cuando estuvieron prontos, le pedí a otro preso que los escribiera.

—Es curioso.

Collazo siguió alegrando mucho rato la reunión con su guitarra y sus cantos. El mate pasaba de mano en mano.

Al fin nos cansamos de todo y el silencio abrió sobre nosotros sus grandes alas negras.

DIBUJO DE AGUERRE.

Aproveché ese momento para despedirme. Al tenderme la mano, Collazo me dijo:

—Mañana vamos a salir a dar serenata. Lo esperamos.

—Si no estamos aquí, — agregó mi amigo, — de nueve a diez, la china te dirá donde podés encontrarnos.

—Vendré.

—¿Palabra de hombre?

—Palabra de hombre.

Salió. El frío de la madrugada me dió en pleno rostro.

A lo lejos, los cerros parecían enormes fantasmas amenazadores.

Ni un alma por las calles. Las luces parecían cansadas de alumbrar tanta soledad. Yo iba contento y pensativo.

—Tal vez — me decía — sea peligrosa esta amistad. Pero me gusta. Abre un mundo nuevo ante mis ojos. Además, estoy atado a ella por mi palabra de hombre. ¡De hombre! Mañana mismo me voy a comprar una daga, por lo menos tan larga como la que Collazo puso sobre la mesa antes de empezar a tocar la guitarra.

*

Fuimos compañeros durante algún tiempo. Sus sueños eran distintos de los míos, pero la juventud, que creíamos eterna, los unía amorosamente. También hice versos, no sé si mejores o peores que los de Collazo. A éste no le gustaban. No me dolió nunca su honrada franqueza.

Una tarde, al regresar del entierro de Monacho, nos separamos con un adiós.

Y nunca más nos hemos visto.

Manuel BENAVENTE.

CANAS



TABLETAS "DE SANTO"

UNICAS EN EL MUNDO PARA TENER LAS CANAS EN POCOS MINUTOS en los siguientes tonos

CRISTIANO-CRISTIANO CLARO
CRISTIANO OSCURO, NEGRO, RUBIO

NATURALIDAD SORPRENDENTE!!

SE VENDE en CAJAS de 1 TABLETA
Suficiente para tener una abundante cabellera.

En venta en todas las farmacias y droguerías

70

DISTRIBUIDOR:
FCA ALONSO ADAMI
RONDAL 1140 TEL. 84864
INTERIOR ACRECER 66 PARAGUAY
INDICAR COLOR



UNA DELEGACION BATLLISTA, PRESIDIDA POR EL Sr. TOMAS BERRETA SALUDA A BORDO DEL BARCO AL DOCTOR MARCELO T. DE ALVEAR EN VIAJE PARA EUROPA, (OCTUBRE DE 1936). — DE IZQUIERDA A DERECHA: ESCRIBANO CARLOS CASTRO ONETTI, Sr. TOMAS BERRETA, Dr. MARCELO T. DE ALVEAR, EL QUE FUERA SECRETARIO DEL DOCTOR ALVEAR, ORESTES LANZA, Dr. ALFEO BRUM, Sr. FERRERIA FERLA.

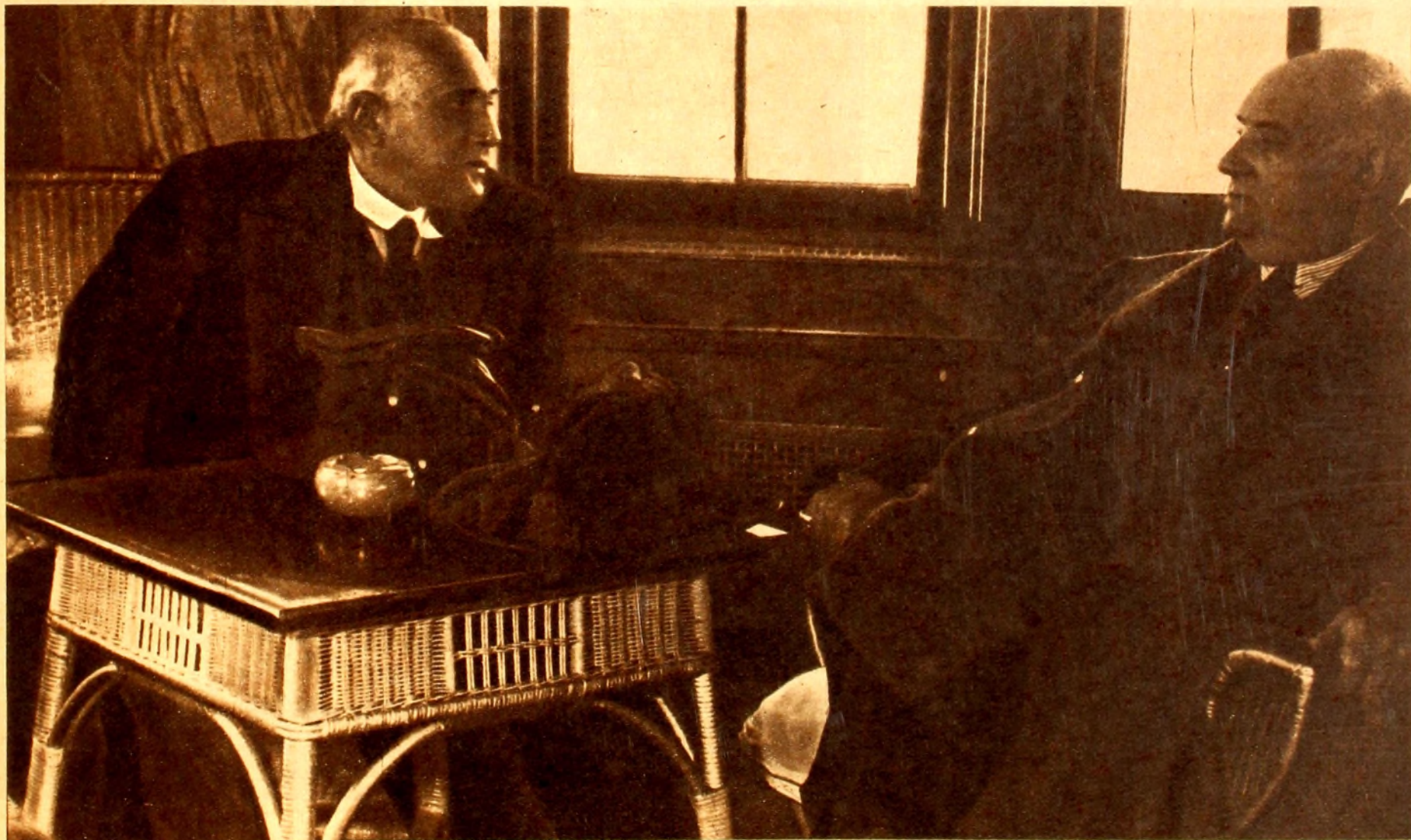
EL ilustre político argentino era un gran amigo de nuestro país y, siendo sincero demócrata, se interesó por estudiar la organización de nuestro Partido, de la obra realizada y de su programa ideológico, al que presentó como un ejemplo a sus compañeros de dirección del Radicalismo, juzgando al Sr. Batlle y Ordóñez, por el que manifestaba una admiración sin reservas, como una de las primeras figuras ameri-

canas de todos los tiempos.

En los momentos de prueba, a raíz del golpe de Estado uriburista, cuando sufría destierros y encarcelamientos, nuestro Partido testimonió su solidaridad ideológica al

Dr. Marcelo T. de Alvear en actos públicos, dos de los cuales recogen estas fotografías que publicamos como un homenaje al eminente demócrata.

UN RECUERDO DEL DOCTOR MARCELO T. DE ALVEAR



Dr. MARCELO T. DE ALVEAR, A SU VUELTA DE EUROPA, EL AÑO 1937, VISITADO A BORDO POR DON TOMAS BERRETA.

LA TRADICION DEL BARCO DE VELA

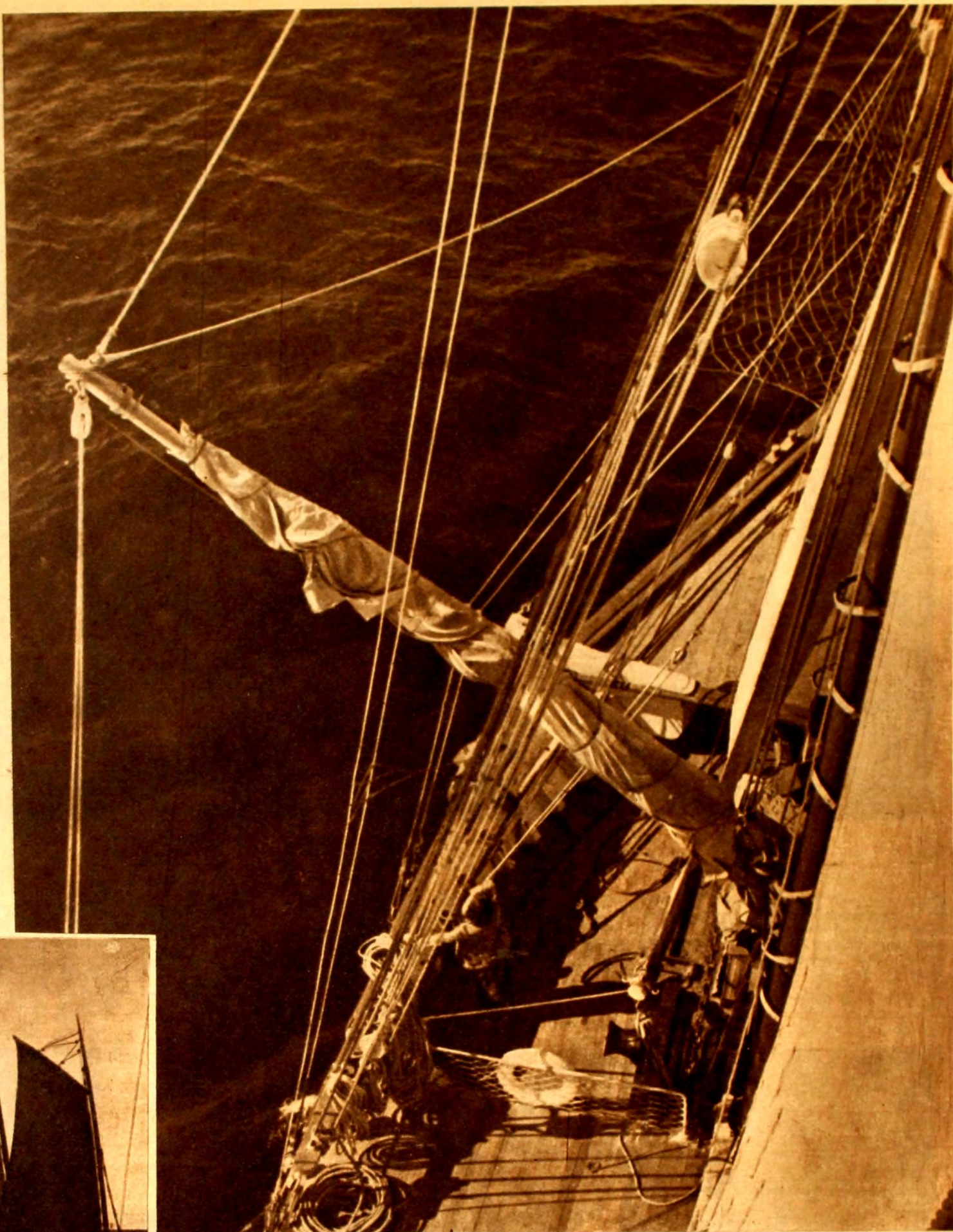
LA sensación de navegar no la dará nunca en la vida más que el barco de vela.

La generación que estrenó el buque de vapor, que a algunos les pareció un experimento extravagante y pasajero, debió de sentir a la vez, un orgullo soberbio por lo que ganaba y una pena infinita por lo que perdía. La explicación la encontrará sin dificultad todo el que haya tenido ocasión de abandonar un puerto aturdido por el ruido del remolcador o la trepidación del motor auxiliar, abandonarse después, única y exclusivamente, a las velas, sentir bajo sus pies el plano siempre inclinado de una cubierta y arrullar sus oídos con un silencio impresionante sólo interrumpido por el ruido del agua al rozar con la proa y rodear, en suma los sentidos de ese clima especial que es lo único capaz de poner por breves instantes nuestra vida exactamente al compás de la naturaleza.

De la misma manera que en la línea ininterrumpida del aliento humano, la historia no es más que un fugacísimo lapsus si se compara con la prehistoria; en la lucha del hombre por el dominio de los mares, tendrán que pasar muchísimos siglos, muchos más de los que ordinariamente se considera, para que la navegación a motor, ahora casi recién nacida, represente en la experiencia marinera un período de tiempo equivalente al reinado de la vela.

Un mástil y una vela hinchada por el viento, son, donde quiera que se hallen, el más bello exponente del conocimiento de los hombres. La navegación a vela es toda una cultura. La observación de los astros; el estudio del clima; el análisis de los fondos; la configuración de las costas, el régimen de vientos y corrientes y hasta la morfología de los peces son cosas fundamentalmente incorporadas al saber humano por la paciencia machacona y alfabetizada de los bravos lobos de mar de tiempos de la vela.

Todavía hay máximas, fruto de experiencias larguísimo olvidadas de puro sabidas por la ciencia que se conservan de viva voz de generación en generación, como ocurre en la literatura con los roman-



EL VERTIGO DE LAS ALTURAS CAPTADO DESDE EL MASTIL DE UN PAILEBOT.



VELERO TIPO AMERICANO, UTILIZADO PARA EL TRANSPORTE DE AZÚCAR POR LA MARINA DE CABO. TAJE DEL BRASIL EN LA ZONA DE RECIFE.

(FOTOGRAFÍAS DE LA COLECCIÓN DEL INGENIERO FERNANDO DE CARDENAS).



TIPO MEDITERRANEO DE VELERO DE CARGA. EL "SAMT MUS" DE BANDERA ESPAÑA. LA EN EL MOMENTO DE ABANDONAR "CON TODO EL TRAPO ARRIBA" EL PUERTO DE GIBRALTAR. (FOTOGRAFÍA OBTENIDA ANTES DE LA GUERRA DE ESPAÑA).

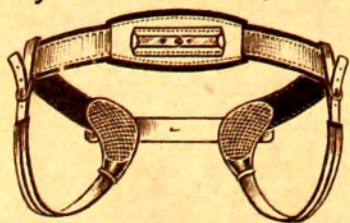
AGENCIA AMERICANA



Haga sus
PEDIDOS
CONTRA
REEMBOLSO

BRAGUEROS-FAJAS

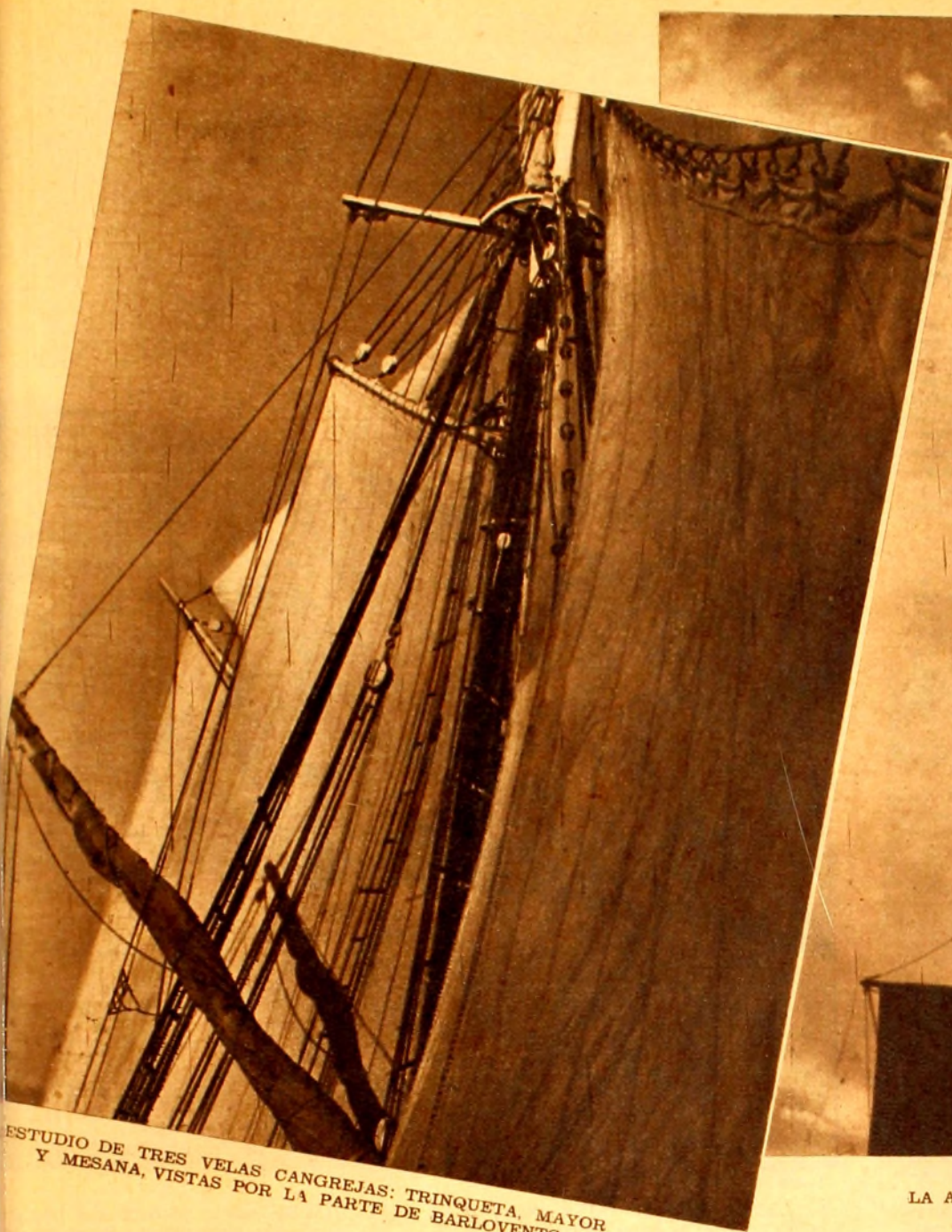
Para ptosis gástrica, etc. es nuestra especialidad



Confíenos su receta médica
SECCION ORTOPEDIA

HEIDER & FORNIO

AV. 18 DE JULIO 1022



ESTUDIO DE TRES VELAS CANGREJAS: TRINQUETA, MAYOR Y MESANA, VISTAS POR LA PARTE DE BARLOVENTO.



LA AIROSA PERSPECTIVA DE LAS ESCANDALOSAS SOBRE EL FONDO DEL CIELO.

ces y en la música con las melodías populares. Son reglas sapientísimas para la gente marinera. Así, entre otras muchas, para resumir esa observación tan exacta y tan importante para un barco de vela, según la cual, después de la lluvia no suelen venir ráfagas fuertes, hemos oído repetir entre los pescadores del Mediterráneo esta sentencia mil veces repetida que bien merece ser impresa:

"Si la lluvia te rilla antes que el viento alista drizas sin perder momento, más si el viento te agarró primero, iza gavias arriba marinero..."

— o —

En los tiempos prolongadísimos de la vela, una declaración de guerra, suponía la inmediata tala de los bosques para construir la flota. El viento al servicio de todos podía, no obstante, decidir la victoria. La vela ha presidido las balsas de los primeros faraones que remontaron el curso del Nilo; la línea armónica de las ya bellísimas naves griegas cuya silueta adorna los dibujos perpetuados en los vasos; los "drakar" y los "sekkar" —respectivamente dragones y serpientes— de los escandinavos contruidos para resistir mares más borascosas que el Mediterráneo, con costados anchos y vasta popa; la flota de San Luis que llevaba consigo a Tierra Santa ciento diez marinos en cada nave en pleno siglo XIII; las carabelas de Cristóbal Colón, más famosas por el azar de los hechos que por su efímero reinado en la arquitectura naval; y los navíos del tiempo del "Rey Sol" verdaderos Versailles flotantes recargados de esculturas, pinturas y dorados, apesar de todo, no tanto por lujo sino por la necesidad sentida por los constructores de todos los países de revestir las superficies exteriores de una capa de sustancias grasas o resinosas que las protegiera de la acción del aire y del mar; y así hasta la práctica del propulsor, con Smith Ericson cuyos ensayos datan solamente de 1836.

— o —

En nuestros días, después de la primera guerra mundial la construcción de barcos de vela quedó exclusivamente a cargo de países muy marineros y con el fin de servir de escuela a los oficiales de la armada, práctica que también se va abandonando. Ahora es de presumir que la actual guerra le dé aún otro empujón más para hundirla en el pasado. Pero aún le quedan muchos años de vida como barco de cabotaje y como barco de recreo, carácter que seguramente no perderá jamás.

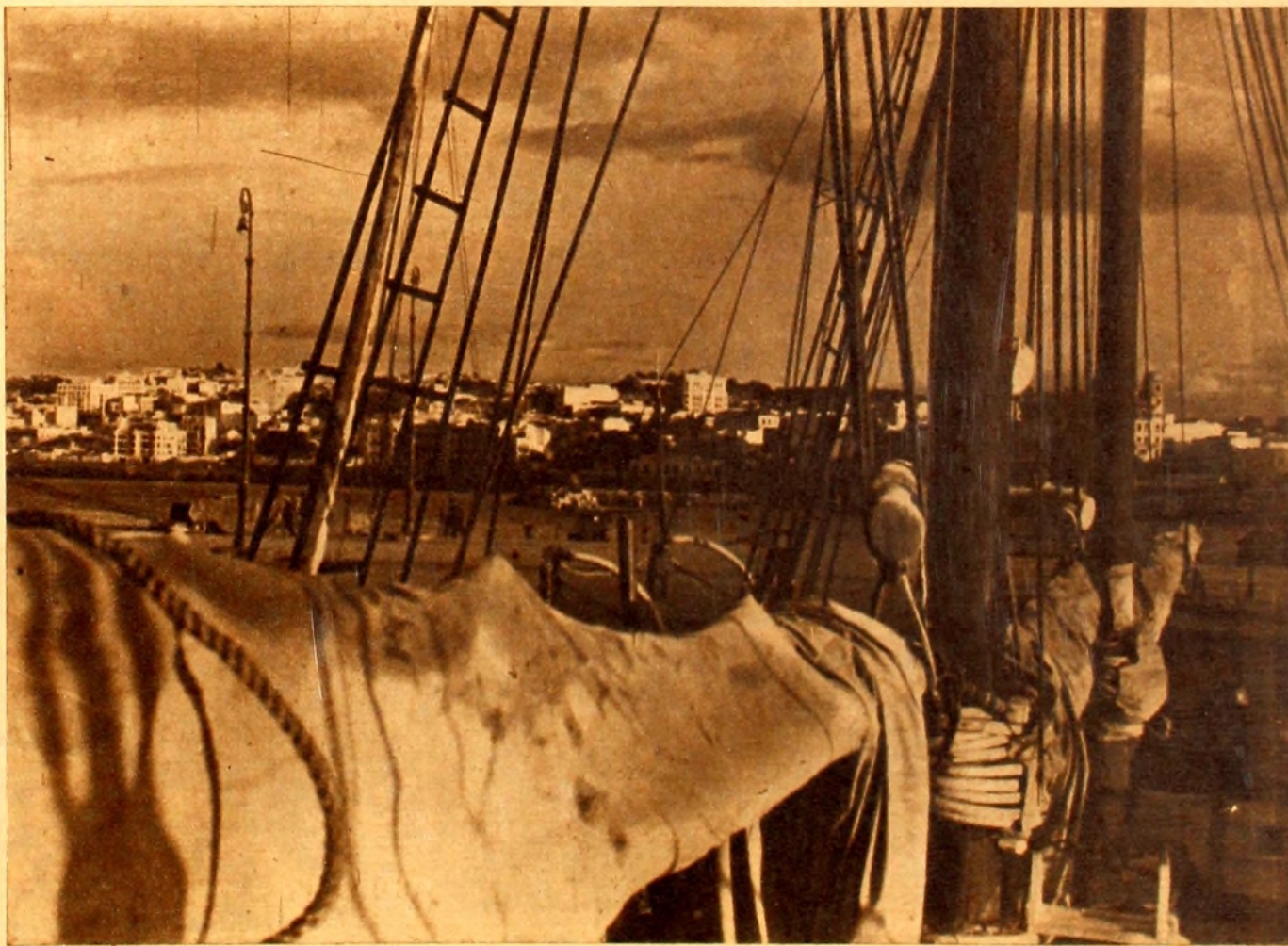
Lo más sensible es que con la influencia del motor va desapareciendo el hombre del velero. El marino tranquilo, parsimonioso, lo mismo si es de Escocia que de Andalucía. El marino a quien no le inquieta que el barómetro suba, y a quien nada le pone tan nervioso como que un piloto de la última "hornada" venga a informarle

de un cálculo nuevo...

Para ese marino las cosas ocurrían solamente en dos sitios, a bordo o en tierra —lo mismo si es en Buenos Aires que en Shanghai—. Para él, una cosa vivida, es que había quedado "por la popa"; y dejarse llevar de un negocio antipático, era "correr el temporal".

Ese marino, era uno de los pocos hombres a quien su oficio —extinguido ya el alquimista misterioso y el monacal astrónomo— le daba todavía hace pocos años, con sus compases y su catajelo un aspecto de mago.

Rodolfo OBREGON.



EL ENCANTO DE LAS CIUDADES VISTAS A TRAVES DE LA TRAMA DE DRIZAS Y AMANTILLOS DE UN BARCO A VELA.

POR TIERRAS DEL URUGUAY

BLANES VIALE

EL ENAMORADO DE LA LUZ, EL PINTOR DEL AREQUITA

El hombre, como su astro, es simultáneamente, el viajero del espacio y del tiempo. La tierra le ofrece, a la vez, para sus ardientes peregrinaciones, las anchas distancias del paisaje sobre su cuerpo de innumerables caminos, y la cicatriz de las centurias abolidas donde es posible rehacer el vuelo de todos los instantes. Y más aún, la eternidad le entrega la simiente de los siglos no llegados, para que sueñe las bellas utopías, para que incube los fantasmas ideales de la perfección y sostenga y estimule así los deseos de una edad irremediable. Arrancando desde adentro de las entrañas, y por el impulso de la sed interior, la vida es una marcha misteriosa, una dinámica incontenible impulsada hacia los imperios de la Naturaleza y hacia las profundidades infinitas de la duración.

Abandonemos de pronto la presencia del cosmos y sumerjamos la sonda de nuestro propio ser en los océanos del tiempo. Descendamos por la edad de la tierra, treinta y cinco, cuarenta centurias. Acaso hemos llegado a las estribaciones del Himalaya, o a los bosques que bordean al Ganges, el río de la sacra corriente. Es al instante mismo en que la aurora acribilla con dardos de púrpura a las flotas fantásticas de las nubes y desprende incendios delirantes, sueños de la llama, en la nieve de las cumbres o bajo los espesos zafiros de la impetuosa corriente.

Un viejo sacerdote que adora y encarna a los dioses en la Naturaleza, después de lograr la chispa del fuego divino frotando el araní y la pramantha, invoca a la Aurora misma, que acaba de crear el fuego cósmico entre los montes y sobre las nubes, las "vacas celestes" de la poesía védica. Su voz dice entonces en una sencilla oración panteísta:

"El gran carro de la diosa está enganchado; los dioses inmortales van en él. La noble habitante de los aires sale del seno de las tinieblas para adornar la morada del hombre..."

... "Por turnos sucesivos va y vuelve el día y la noche bajo formas diferentes; ésta es una caverna que envuelve al mundo y lo oscurece. La Aurora brilla sobre su carro resplandeciente..."

"Conoce los homenajes que le están reservados al aparecer el día, y blanquea con sus rayos la negrura de la noche."

"Como una virgen de delicadas formas, Oh Diosal, corres al lugar del sacrificio. Firme y sonriente caminas la primera y descubres tu seno brillante. Como la joven que su madre acaba de purificar, revelas la resplandeciente belleza de tu cuerpo. Aurora afortunada, brilla por excelencia; ninguna de las pasadas auroras fué más hermosa que tú."

Ante los ojos del venerable poeta, la hoguera crece como un repentino árbol de luz. El fuego de la tierra, para sus ojos, es un eco del fuego celeste. Su mano sagrada ha creado entre la hierba un breve sol, disco de llamas vivas cercado por la vida. La onda cálida que se desprende de los troncos enrojecidos, orea la frente y ata el corazón a la divina presencia del fuego. Es entonces que el sacerdote védico invoca a Agni:

"Invoco a Agni, patrono del pueblo, que extiende sus alas de luz y desde su foco colma de bienes a su adorador."

"Se honra a ese Dios, que es el bien de todos; deseamos verle engrandecerse y producir sus resplandores; agita sus llamas en la enramada, como el caballo enganchado a un carro agita sus crines."

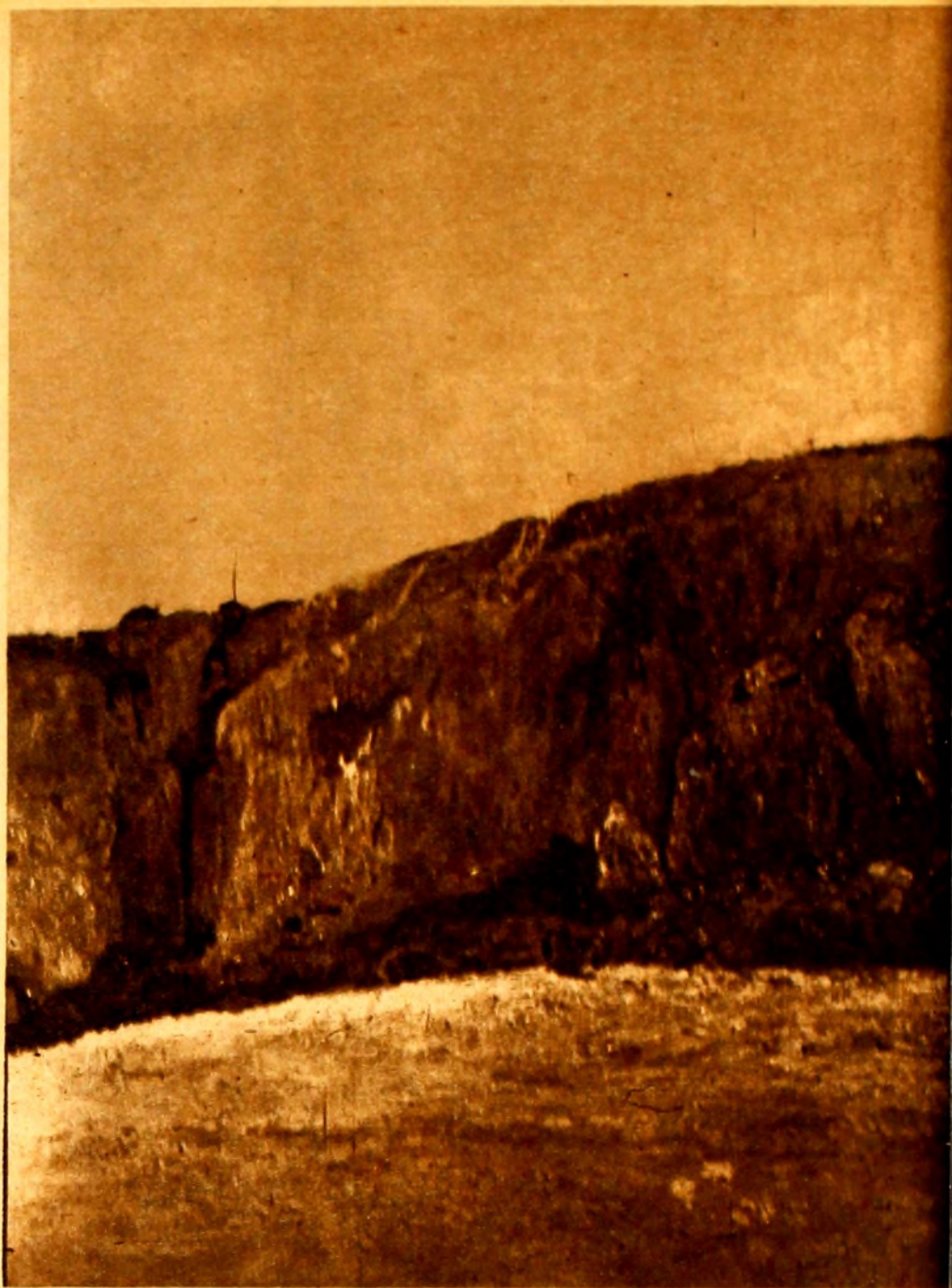
"En el momento en que mis cantos celebran su grandeza, presta a los hijos de Usig un color tan brillante como el suyo; las ofrendas dan a sus llamas variados matices y su juventud parece renovarse a cada instante."

"Cebándose en los bosques que devora, brilla; corre como el agua, rechina como un carro, traza al arder un negro sendero, agrada como un cielo que sonríe entre las nubes."

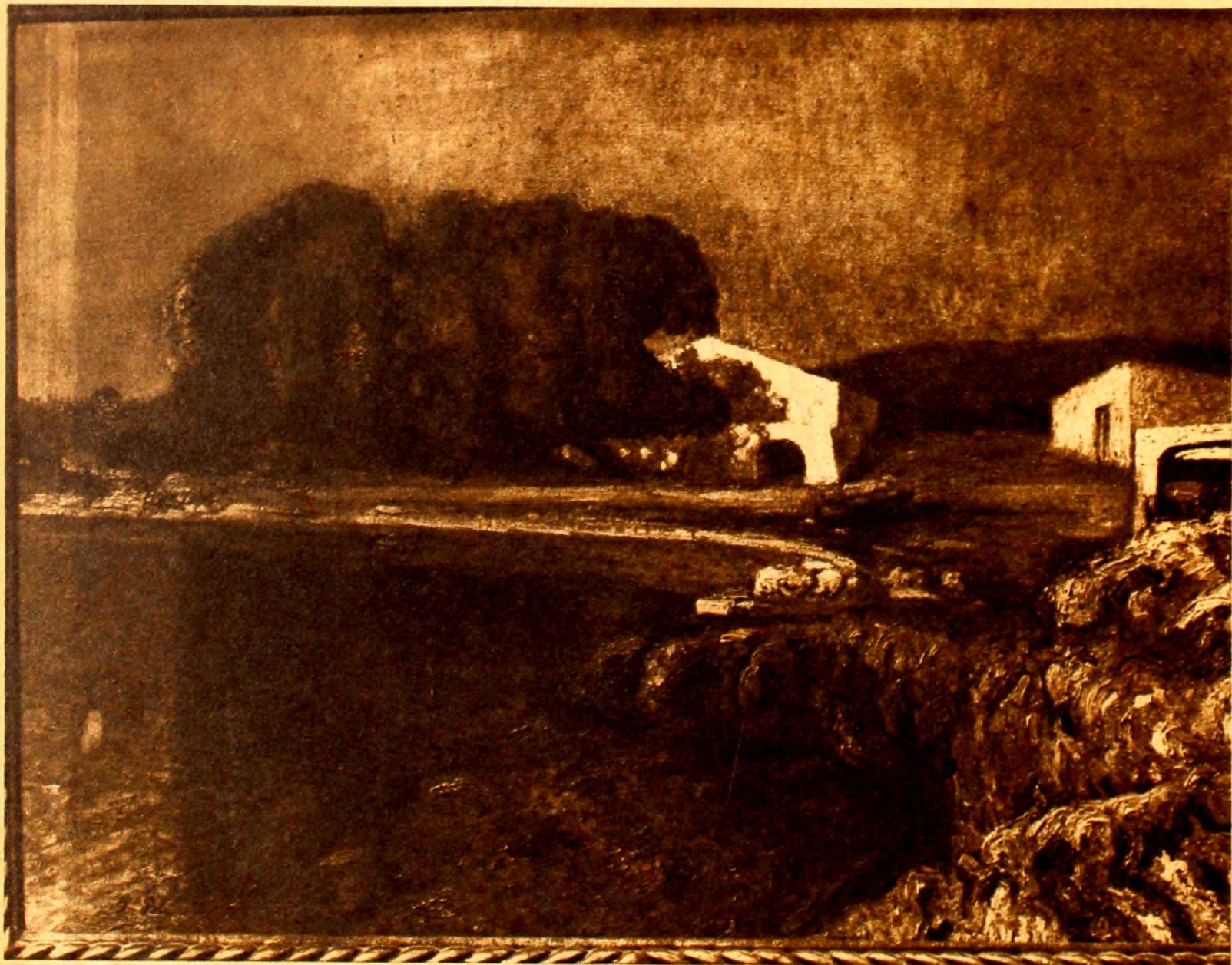
"Después se extiende y va a quemar la tierra; se lanza como un rebaño sin pastor. Agni, arrojando llamas, consume, ennegrece, devora las plantas."

"Danos oh Agni, valientes compañeros, dichosa abundancia, buena familia y grandes riquezas."

Henos ante una profunda y sencilla divinización del fuego, y de su hija prodigiosa, la luz. Toda la revelación del universo v



CERRO DEL AREQUITA, CUADRO DE BLANES VIALE.



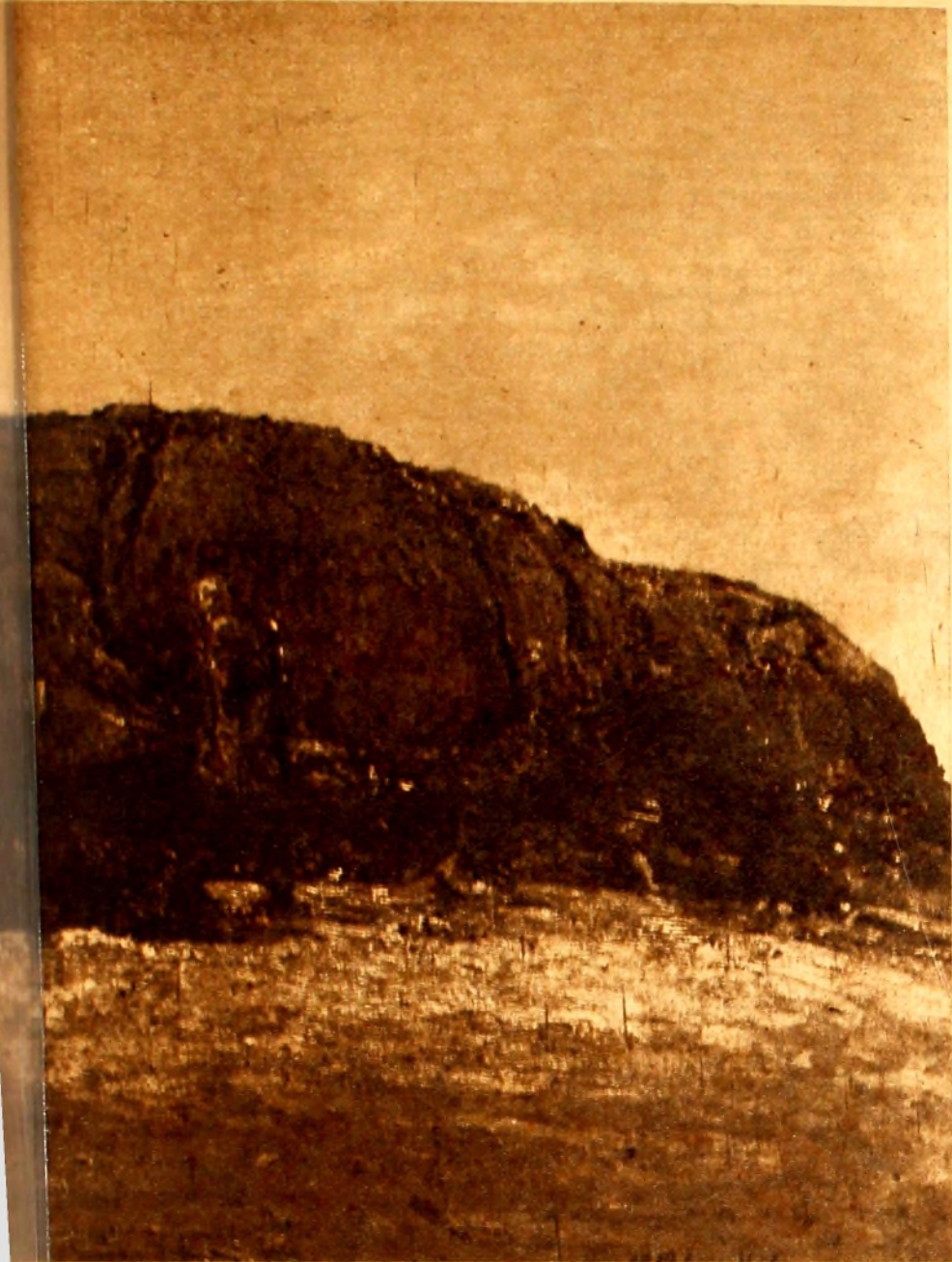
PAISAJE, CUADRO DE BLANES VIALE.

del hombre mismo, derivan del fulgor de la llama, que atraviesa los ojos para crear la imagen en la vibración sensible del nervio. Aparece ya el sol, en tan lejanos tiempos, como el maestro supremo de nuestro propio ser. El disco del astro ardiente se reproduce en la órbita del ojo: círculo máximo y círculo mínimo. Sorprendido el hombre por tan mágica semejanza, ha dicho del sol: "ojo del cielo". Ha convertido su luz en mirada. El poeta védico canta: "Tiene la mirada fija sobre toda la naturaleza". "Tu mirada atraviesa la oscuridad de la noche". He ahí al fuego y al sol humanizados. Dirías que no sólo iluminan, ven! Cubre al astro a veces el párpado de una nube, más ello no impide que el dardo de la mirada, la traspase. Otras veces las nieblas tejen una túnica frente a su cuerpo de oro, más él mismo la desgarrar y la deja caer como una mujer que se despoja de su manto para que resplandezca su hermosura. El astro contempla la belleza y su visión es la misma luz que la crea.

¿Cuánto le debe así el hombre a la potencia solar? Su llama mueve la savia, e incrusta en ella su vida misma; abre la entraña del mar, y la siembra de seres; ara el aire, y desparrama en los surcos móviles la simiente de los insectos; besa la nieve, y hace saltar los torrentes; abraza a la atmósfera, e irrumpen los vientos, y le excita el oxígeno, y quema otra vez su propio fuego en las rojas estrellas de la sangre; atraviesa los ojos y pasan por ellos, hasta nuestra frente, los coloreados contornos del universo; agita a la Tierra, y la obliga a emanar la música; clava la imagen en la voz, e irrumpe la palabra; tañe en la sangre purpúrea las redicillas del cerebro, y al vibrarlas, las arpas delicadas de sus fibras, transfiguran la creación en pensamiento; quema el corazón en sus hornos, y rugen las pasiones. Es así, por la invasión de la luz, que el hombre se convierte en la síntesis del cosmos. Dentro de su cráneo, la esencia de la llama, el fulgor que horadó las pupilas, ha escrito en inmenso poema que el ser creó en el tiempo. Cuando la frente piensa, lee la luz.

"Ojos míos, estad agradecidos, por haber permanecido tan claros bajo mi vieja frente, y porque aún veis a lo lejos agitarse y moverse la luz..." Así exclamaba el poeta Verhaeren al levantar su frenético canto a la alegría. ¿Qué mucho, pues, que el himno órfico ante el Helios radiante abra su pecho, y diga?

"Oyeme, Bienaventurado que ves eternamente todas las cosas, Titán resplandeciente de oro, Hipertón, luz uránica, fuerza natural, espejo infatigable y dulce de los rivos, engendrando a derechas la mañana y a izquierdas la noche;... que corres entre el fuego, que ruedas a la redonda; por



luz que alumbra las cosas cambiantes, trae la vida, ardiente y pura, término al tiempo;... visible por doquiera, luz singular del Cosmos, guardador de la fe, el más poderoso de los protectores, de justicia, luz de la vida, arrastrado por los caballos, y que azuzas a tu cuadrada el látigo silbante, escucha las palabras que te imploran y otorga una vida hermosa y dulce a los que están iniciados en tus misterios".

El tema de la luz atraviesa en esa forma la historia del hombre. Ella es la acción, y suscita el ímpetu de la acción. Lanza al limo el cuerpo donde infundirá vida, y bajo su imperio, cada ser es una gota de la dinámica universal. La noche es la diástole, el reposo de su tiempo. El día es la sístole, la contracción para arrojar la flecha en el desafío del universo.

Ah, cuántas veces el tema de la luz aparece, acaso por la misma virtud con que el fuego mantiene virgen su divino prestigio. Y cuántas veces ese mismo tema de luz lo conversamos con aquel grande amigo que fué el pintor Pedro Blanes Viale! Nunca conocí otro hombre alguno en el mundo, en el enamoramiento del color y de la vida, bajo la irradiación solar, haya sido tan apasionado y más fecundo en el goce de la revelación y de la plenitud de las cosas y de los seres? Otro que así gozara de la alegría de las flores y el espasmo de la vida misma bajo la mordedura de la luz? En verdad, ¿quién mejor que el pintor podía conocer el eterno milagro de la vida cósmica? ¿Quién como el paisajista podría sondear las claves reveladoras del mundo, por la intuición amorosa de embriagadas pupilas en el fulgor innumerable? No era Blanes Viale, por otra parte, uno de esos voluptuosos mediterráneos de la luminosidad, uno de esos hombres cuyas miradas semejan la prolongación inevitable de los ojos, y para los cuales la realidad vive en la tensión resplandeciente de la vida, como la forma del cuño existe en el molde caliente de la medalla?

En ser un taciturno, no era Blanes Viale poco un conversador. Aunque prefería el acto de callar y escuchar al de hablar, a veces, al romper los diques del silencio, la palabra tenía una certeza magistral, y entabla los conceptos con tallado eruditismo, no con el fulgor de la retórica, sino con la luz vigorosa que se pliega a las cosas como un peplo de oro. Su tema era el arte, que él amaba con la espontaneidad y la franqueza de un griego de los grandes siglos. Después de varios años de júbilo trabajo, cuando trasladó sus telas, con un brío titánico, la mole de Arequita, caminábamos, al azar de los días, una mañana, por las calles de Montevideo. Pese al esfuerzo, a la fiebre

misma de su trabajo reciente, la energía viril vibraba en sus ojos y transmitía a sus palabras el temple y el resplandor del acero. El brillo de la piedra y el estremecimiento fúlgido del aire, dominados por el pincel, parecían fluir todavía de su emoción, como si el imperativo de sus creaciones no hubiese agotado el iris de la vida. Fué entonces que yo comprendí mejor que nunca la generosidad y anchura de su temperamento. Retrataba Blanes el recuerdo de sus creaciones con tal intensidad, y era en tal forma radiante la efusión de su júbilo, que adquiría a mis ojos no sé qué similitud candorosa con el alma pura y fulgurante del niño. La edad retrocedía ante sus palabras, y el espíritu parecía entregado a la rapidez y al encendimiento del juego. Yo nunca había visto por entonces el rugoso y violento peñasco engarzado en el abrazo cósmico de los árboles, tampoco lo había contemplado en las telas de su pintor-poeta, y éste, sabiéndome un apasionado de la naturaleza, me anticipaba en sus confidencias lo que más tarde me revelaría en luz y colores.

A decir verdad, el cerro aquel se había convertido en una pasión de Blanes. Estaba obsesionado por la gallardía y hasta por el misterioso simbolismo de su forma. La vasta mole, de audaz y emblemática arquitectura, se le aparecía como un altar del arte. Conocía en el conjunto de su majestad, en el pecho mismo de la anchurosa piedra, y detallaba, con tal minuciosidad, los cortes sombríos, las grietas y hendiduras, las rugosidades y asperezas, que se diría que la hubiese visto no sólo con los ojos sino con el tacto de las manos. Ojos de geólogo no penetraron tanto la conformación de la roca, el sentido geométrico de su estructura, la coloración diversa y de fugaces gradaciones según los ángulos de la luz y las calidades del aire y es así como Blanes pintó el Arequita como quien reproduce el alma en el retrato de un ser amado. Se apropió del lenguaje oculto de la piedra. Por pasión de naturaleza le auscultó las entrañas y lo sintió vivir. Hilozoista por instinto y por el estremecimiento de sus sensaciones, extrajo de la roca el latido de su pensamiento, la intención ardiente que la sostiene, como en un acto de conciencia, sobre el orgullo de su fuerza.

Inolvidable en mí el color emotivo de las palabras de Blanes. Su verbo se cuajaba en los recuerdos de la luz. ¿Cómo sabía su montañal Había penetrado en su misterio con los poderes mágicos de la inspiración. Rehacía el tema de sus cuadros, como si empuñase la paleta y arrancara de ella, para sus frases, los colores de su alegría. Ningún goce más hondo que el de crear, ha dicho en alguno de sus libros

León Tolstoy. E imposible es no recordar esa afirmación ante el fervoroso júbilo de Blanes Viale, evocando los tres meses de amor estético, vividos en ardiente génesis, frente al ímpetu geológico del cerro y a la flexibilidad de los colores abrazándolo e incrustándolo en la sed de la tela. Oírlo entonces fué una fiesta grande, un banquete de artistas. Recordarlo ahora, cuando el amigo entrañable yace sin luz en los ojos es como devolver a los hombres un fulgor de aquella alma encendida, y es como un robo de fuego para la inmortalidad de sus obras.

En la franqueza de su entusiasmo, Blanes me recordaba todas sus empresas de pintor. Sus primeras búsquedas juveniles en el Uruguay, cuando aún los artistas del color, en nuestra tierra, no habían roto los moldes y convencionalismos de las viejas escuelas, para arrojarlos, sobre campo abierto, a captar el misterio y la revelación de la luz, cuando ésta multiplica miríadicas saetas en el vasto seno de los llanos, de las sierras y del mismo mar invadido por el resplandor de los cielos. Cuán difícil, recapitulaba el maestro, educar la pupila, afinarla sensiblemente en la vibración omnívota de los matices, cercar el árbol en la línea resplandeciente, beber el aire con la mirada para proyectarlo en la perspectiva, replegar bajo tonos incontables la ondulación transparente del agua, torner la caricia de las gradaciones cromáticas so-



BLANES VIALE CUANDO PINTO EL AREQUITA, EPOCA A QUE HACE REFERENCIA LA CRONICA.

bre la aparente rudeza de la piedra, estremecer con filamentos de fuego el oro de la espiga ya madura, cargar la manzana pulida y vital con un rojo que haga soñar en el perfume de la fruta... Y sobre todo, dibujar con el color, realzar el límite impetuoso o leve de los perfiles con un trazo que modele la forma por el brío de la luz, y ensanchar las masas y los volúmenes con tonos amplios en los cuales los sutiles cromatismos hagan fulgurar la plenitud de una pujante plasticidad.

Sondeó después el recuerdo de todas sus búsquedas de la representación coloreada, ya en Madrid, ya en Mallorca, ya en París, cuando reverdecía el sentido moderno de la pintura con la vivacidad luminosa del impresionismo, arte de nervios puestos al vivo ante la luz, ansiedad de incrustar los matices del tiempo en la rueda de las horas y de las estaciones. Pudo así romper las recetas académicas, e irrumpir con una paleta libre, a pura sensibilidad, captando el instante y aprisionando en la red de los matices, para hacer vibrar cada tiempo de las cosas en toda su alma, apropiándose de la desigual expresión con que la naturaleza habla a los sentidos y a las recónditas ensueñaciones. El logró fugar de la estática de los colores regulados por la vieja y venerable maestría, a la dinámica de la sed, a la porosidad de los ojos, a la embriaguez de la emoción frente a la danza infinita de la viva luz del cielo, del aire y de la tierra.

Más para Blanes Viale, ya en plena y creadora madurez, fué su etapa del Arequita la más reveladora y la más entusiasta. Había violentado las claves ocultas de los colores en el iris de la paleta. Su pupila estaba dibujada por todas las formas, y en el fondo de sus ojos volaban las aves prodigiosas del matiz, mezclando en acordes cromáticos las vibraciones de sus alas. Su arte era un juego serio, una fiesta heroica. De los ojos a la mano fluían las más justas tonalidades, y de la emoción a los pinceles descendían los poemas de la piedra, del aire, del agua, del árbol. Una gozosa facilidad daba a su labor la más pura gracia emanadora, la misma de la fuente que levanta en el aire las imaginaciones irisadas del agua: brisa del arte puro, que al mover bajo el sol los anchos ramajes, crea en el lustre de las hojas la danza de la luz.

Cuando Blanes Viale murió, su cadáver fué velado en el Ateneo de nuestra ciudad. Sus amigos colocaron detrás de su frente la tela del Arequita. Vista desde el fondo del salón, parecía que el sueño del artista se había corporizado. La muerte estaba abrazada al cuerpo del hombre, más la inmortalidad pulsaba su corazón en la entraña de los vivos colores! ¡Luz humana!...

C. SABAT ERCASTY.



PEDRO BLANES VIALE PINTANDO EN LA ESTANCIA DEL SEÑOR ENRIQUE SYMONDS, EN MERCEDES, EL RETRATO DEL CORONEL MUELA.

EL IMPERIALISMO JAPONES

El imperialismo japonés, como el alemán, como el italiano, como el de la Rusia zarista, es eminentemente militar. No sigue en él la bandera al comercio, no es inicialmente una expansión económica, no son las armas — cuando la diplomacia y el intercambio pacífico de productos no bastan — las que van al servicio del capital, sino el capital al servicio de las armas. Su fin no es la riqueza, sino el poder. No lleva a los países económicamente atrasados la industrialización que a la postre ha de emanciparlos, como emancipó a los Estados Unidos, como de hecho ha emancipado a los Dominios británicos, como en realidad emancipará a la India; para el Japón, como para los otros Estados militares, su industria y su comercio no son instrumentos de liberación propia y ajena, sino formas entre primitivas y feudales, con técnica moderna, de conquista y despotismo.

Después de todo, las naciones no pueden transmitir a las demás sino lo que contienen, y es natural que los samurais japoneses no exporten, bajo su máscara de modernidad, otra cosa que lo que son: una de las supervivencias genticio-feudales más arcaicas y regresivas que ha conocido la historia. En rigor, el imperialismo japonés sólo es un medio para perpetuar, por expansión externa, su anacrónico feudalismo interno.

La "occidentalización" de los japoneses era, además de epidérmica, una táctica política. Entre 1860 y 1870 empezaron a hacerse cargo de que para conservar su estructura y sus privilegios de casta era menester modernizarse. Dos incidentes, de modo singular, les abrieron los ojos. El emperador había firmado un edicto fijando la fecha del 11 de mayo de 1863 para que fueran expulsados todos los extranjeros residentes en el Japón. Había que preservar la constitución y las instituciones milenarias del país contra las influencias exteriores; cerrarle a cal y canto al comercio de Europa y América y, sobre todo, a las ideas y costumbres occidentales.

Obedeciendo a esta xenofobia, empezaron a menudear los asesinatos de extranjeros. Pero hubo más. El jefe de la familia Choshu mandó cañonear unos barcos con bandera norteamericana, francesa y holandesa que estaban anclados en el puerto de Shimonoschi. Poco después, unos ciudadanos británicos tropezaron en el camino de Yokohama a Yedo con el cortejo del señor de Satsuma. En un artículo anterior relaté cómo los japoneses de rango social inferior, cuando se encontraban con uno de esos cortejos, tenían la obligación de arrodillarse y humillar la cabeza para que su mirada no ofendiese al señor de horca y cuchillo transeúnte. Los ingleses tuvieron la inaudita osadía de no cumplir este deber de acatamiento que probablemente ignoraban, y de pasar por añadidura por entre el sagrado cortejo. Por este crimen antifeudal fué muerto uno de ellos y heridos otros dos. Las reclamaciones diplomáticas no tuvieron el menor éxito en ambos casos: los cabecillas correspondientes se negaron a entregar a los vasallos autores de las dos fechorías: el poder del "Shogun" o regente militar del imperio no llegaba a sus lejanos y poderosos feudos. En vista de lo cual, una escuadrilla inglesa bombardeó los fuertes de Shimonoschi y la capital de Satsuma Kagoshima.

La lección fué mágica. Puede decirse que unos pocos cañonazos enseñaron al Japón más que tres siglos de penetración pacífica realizada por los misioneros, los comerciantes y los diplomáticos de Occidente. Para sobrevivir, había que civilizarse. Y los japoneses se "civilizaron" con una rapidez asombrosa, casi como Prusia, el Japón europeo. El feudalismo japonés se armó con las mismas armas que las grandes potencias de Europa y América que amenazaban, no su existencia como nación, sino su estructura social. Para no despertar sospechas y hacerse, al contrario, gratos a la civilización occidental, los japoneses adoptaron también, como máscara, su misma forma política: el régimen parlamentario. Ambas transformaciones, real la técnica, aparente la política, fueron obra de las castas dominantes: una verdadera revolución desde arriba. Mejor dicho, han sido dos las revoluciones efectivas consumadas por el Japón en menos de setenta años: la mercantilista y la industrial, adelantándose en esto a la Rusia Soviética — que esencialmente ha sido también una revolución mercantilista e industrial más que socialista — en medio siglo. Es el Estado japonés el que inicia la industrialización del país. En tiempos del emperador Meiji (1868 - 1912), el capitalismo japonés es fundamentalmente un capitalismo de Estado, que crea y posee las grandes empresas económicas, los bancos, los ferrocarriles, la marina mercante — además, claro está, de la guerra, — los astilleros, la fabricación del hierro y el acero y muchas otras. Asimismo, tiene el monopolio del tabaco, del algodón y otros productos. Más o menos, ha controlado siempre también los cambios y el comercio exterior, sobre todo a partir de la crisis mundial de 1929 y especialmente durante los años de su régimen en gran escala, desde que se retiró de la Sociedad de las Naciones en 1932, por causa del "incidente" de la Manchuria, hasta la fecha. En estos últimos nueve años, pero señaladamente desde 1936, el Estado japonés ha hecho todo lo po-

sible, regulando la importación, la exportación y el crédito, por desviar el capital y el trabajo hacia las grandes industrias de guerra. Había que prepararse.

En el Japón, nada es individual, ni la economía. El hecho merece más atención de la que se le otorga. Ya en su plena Edad Media — de la cual no ha salido aún — hace unos cuantos siglos, los gremios japoneses monopolizaban las industrias principales, como la pesca y la navegación, regulando severamente la producción y la venta, en formas casi desconocidas de la economía europea. En su política de economía estatizada o nacionalizada, el Japón actual sigue en realidad tradiciones feudales: frente a los feudos territoriales y miliares de los "daimyos" o señores, los obreros constituyeron

el proletariado industrial acaba de nacer y no lo amenaza nadie; en segundo término, porque el proletariado industrial acaba también de nacer y no ha tenido tiempo de organizarse, sin contar con que las persecuciones de los gobiernos y los atentados constantes de la Liga de la Sangre y otras bandas de terroristas "patriotas", apenas le han dejado respirar; en tercer término, porque ese proletariado, débil e indefenso en el interior, ha sido hasta ahora en política exterior casi tan nacionalista como los propios militares: en diciembre de 1937, en plena guerra con la China, el partido obrero aprobaba un voto de gracias al ejército y abjuraba solemnemente de su conciencia de clase en favor de su conciencia nacional.

No; el Estado fascista es un Estado militar y de conquista antes o por encima



(Dibujo de Trujillo).

también sus feudos gremiales. Hoy existen, ciertamente, grandes empresas privadas, que forman el grupo social llamado "Zaibatsu", pero estas empresas viven primordialmente de los subsidios y concesiones del Estado y tienen escasa influencia política, fuera de la que ejercen sobre los políticos — los más venales del mundo — a quienes emplean o subvencionan. En el Japón, no ha habido plutocracia, no le han gobernado los ricos, sino, de hecho o de derecho, siempre los generales y los almirantes herederos de los samurais. No ha sido el Estado un instrumento del capital, sino el capital un cliente y un servidor del Estado.

Suele creerse que la economía fascista, tal como se presenta sobre todo en Alemania, es una defensa desesperada del capitalismo en la última etapa de su evolución al monopolio financiero y el preludio violento de su agonía. El ejemplo del Japón, un país que salta, casi sin transición, de una economía entre primitiva y medioeval — industria doméstica y gremios feudales — a una economía de Estado fascista, nos demuestra lo contrario. La economía fascista no tiene nada que ver con el grado de desenvolvimiento del capitalismo de un país y puede darse en las más diversas fases económicas. Es fundamentalmente una economía de guerra al servicio de un Estado militar.

Y no se diga que este Estado militar y esta economía de guerra surgen precisamente de las contradicciones internas de una sociedad capitalista que, para resolverlas o atenuarlas temporalmente, busca una diversión estratégica en la política exterior y en última instancia en un conflicto internacional. El Japón desmiente también esta teoría. Allí no han necesitado la guerra para salvar el capitalismo, en primer término porque puede decirse que el ca-

pitalismo acaba de nacer y no lo amenaza nadie; en segundo término, porque el proletariado industrial acaba también de nacer y no ha tenido tiempo de organizarse, sin contar con que las persecuciones de los gobiernos y los atentados constantes de la Liga de la Sangre y otras bandas de terroristas "patriotas", apenas le han dejado respirar; en tercer término, porque ese proletariado, débil e indefenso en el interior, ha sido hasta ahora en política exterior casi tan nacionalista como los propios militares: en diciembre de 1937, en plena guerra con la China, el partido obrero aprobaba un voto de gracias al ejército y abjuraba solemnemente de su conciencia de clase en favor de su conciencia nacional.

No; el Estado fascista es un Estado militar y de conquista antes o por encima de las luchas de clases interiores. La economía estatizada, la dictadura y al final la guerra no son desviaciones y válvulas de escape de una peligrosa tensión interna, que no existía en el Japón más que en Alemania e Italia, sino medios de restaurar o consolidar unos imperios feudales y tentativas para imponerlos al resto del mundo. No es un capitalismo a punto de agotarse el que los lanza a esas aventuras, sino un capitalismo casi naciente — en que la burguesía y el proletariado no han podido o no han querido o no han sabido aún ascender a la fase democrática — el que sirve de instrumento de expansión y dominio a las castas y las ideologías de una Edad Media superviviente. No es otro el sentido de la guerra en el Pacífico y en Europa: el feudalismo asiático y el europeo, coagulados, dan su última batalla al Occidente moderno.

Como la Alemania de los últimos Hohenzollern, el Japón se pone también la máscara del parlamentarismo, pero tras ella y tras el mascarón de proa que es el monarca en la nave del Estado, son las oligarquías tradicionales las que gobiernan. Como todos los soberanos antiguos y medievales, el emperador japonés tiene un origen divino: desciende de la diosa Sol. (En japonés, como en alemán, el sol es un sustantivo femenino, y la luna, un sustantivo masculino). Se le considera como un padre o un patriarca del pueblo entero, residuo sin duda de la constitución gentilicia Uti, y también como un símbolo sagrado que es un crimen mezclar en las disputas de los hombres; el ministro que comete la irreverencia de escudar un acto suyo tras el nombre religioso del emperador se ve forzado a la postre a hacerse el "harakiri" político, o sea dimitir. (El "harakiri", el suicidio acuchillándose el vientre, era una bárbara costumbre que los samurais practicaban antes que caer en manos del ene-

migo o como protesta contra una injusticia que habían recibido de sus superiores: extraña mezcla de un extremo sentimiento de independencia personal, común también a algunos otros pueblos como los celtiberos nómadas, que se suicidaron en masa antes que rendirse a los romanos, y de respeto supersticioso y deses-penado a las jerarquías, inviolables hasta cuando son criminales, que es lo típico de la lealtad feudal. Todavía hoy ocurren casos de "harakiri" en el Japón, otro indicio de supervivencia de su mentalidad arcaica).

La constitución de 1889 fué una carta otorgada que sólo el emperador puede revisar a su capricho. Los ministros son únicamente responsables ante el monarca. Un gobierno se puede mantener en el poder aun no contando con mayoría en la Cámara de Diputados, y puede caer aun contando con una mayoría parlamentaria. La Dieta y la Cámara de los Pares, nombradas por el emperador, son en realidad órganos meramente consultivos. No controlan ni la hacienda: si el Parlamento desecha unos presupuestos, el gobierno puede prorrogar los del año anterior. Hasta hace poco, los jefes del gobierno eran designados por el "gento", especie de consejo de ancianos, constituido por los representantes de las viejas familias oligárquicas; de esta institución irresponsable no sobrevivió en 1937 más que el príncipe Satonji. Otro organismo, también irresponsable ante el Parlamento, es el Consejo Privado del emperador, que le asesora en política internacional y en los asuntos civiles importantes; los proyectos de ley se someten a su aprobación o su veto antes de pasar a las cámaras.

Pero el verdadero poder está en manos de los militares y marinos. No sólo influyen sobre el emperador a través de un Consejo Supremo de Guerra que funciona con absoluta independencia de todos los otros órganos del Estado, sino que son, en última instancia, los árbitros de los gobiernos. Por derecho propio tradicional, el Ministro de la Guerra tiene que ser siempre un general, y el de Marina, un almirante. Si el ejército o la marina quieren derribar un gobierno o separar un ministro, bien porque no les agrade su política exterior, bien porque pretendan reducir los gastos militares o se resistan a aumentarlos en la proporción deseada por los institutos armados, a éstos les basta retirar sus ministros para producir una crisis y no suministrar otros hasta que el nuevo gobierno quede constituido a su gusto. En ningún país del mundo el militarismo — el control del Estado por los militares — es tan poderoso como en el Japón.

Como ocurre en todos los poderes visibles de ese Estado, también detrás del ejército y la marina hay otras fuerzas ocultas: las sociedades secretas, formadas casi siempre por jóvenes militares y, en algunos casos, por elementos agrarios con ambiciones imperialistas.

Las más conocidas son la Liga de la Sangre, ya mencionada, y el "Dragón Negro". Estas sociedades nacen y existen para ejercer el terrorismo más descarado y brutal. No conformes con que el ejército y la marina eliminen del gobierno un po-

lítico poco afecto a sus planes de expansión, los terroristas acaban eliminándole de la vida, por aquello de que muerto el perro se acabó la rabia. En 1932 asesinaron a Inouye y al jefe del gobierno, Inukai, dos hombres significados por su oposición a las camarillas militares. En el mismo año mataron también, por idéntico motivo, al barón Takuma Dan, un hombre de negocios. Tales crímenes políticos han sido el pan de cada día desde entonces. El terror más salvaje ha barrido de la vida pública japonesa los pocos hombres que soñaban para su país con una constitución liberal y democrática y una política de pacífica convivencia con los demás Estados y pueblos. Los que no han perecido bajo el puñal o la bomba, se han retirado con espanto a la vida privada. Los escasos brotes de civilización occidental que se han dado en aquella tierra han sido extirpados de raíz, a sangre y fuego.

Y esos delitos monstruosos han quedado siempre casi impunes, no tanto quizás por la cobardía del poder público y de los jueces como por la benevolencia de la opinión popular. Los asesinos políticos son allí considerados como patriotas y a veces como héroes. Si matan, es por el bien de la nación, pues sólo el patriotismo les puede arrastrar a cometer actos semejantes. Esta aberración colectiva corresponde a un concepto feudal de la justicia: cada cual puede tomársela por su mano. La justicia deja de ser una institución pública para convertirse en un asunto privado, como en la Edad Media.

Había que liquidar los débiles injertos de occidentalismo para que el Japón se pudiera lanzar libremente a imponer su imperio feudal al Asia, a Oceanía y a Europa, más adelante, a América y Europa. Ya ha comenzado. La guerra en el Pacífico, como dijo Churchill en su discurso en el Parlamento de Washington, es obra, en último término, de las sociedades secretas del Japón, última forma teratológica del militarismo, y último y supremo poder en el gobierno anti-histórico de ese país. Pero la historia será esta vez, como siempre, implacable con quienes la desafían.

Luis ARAQUISTAIN.



EL HOMBRE Y LA BESTIA

EL GRAN ACTOR DRAMATICO SPENCER TRACY ENCARNAL LA FIGURA CENTRAL DE LA PRODUCCION M. G. M. "EL HOMBRE Y LA BESTIA" QUE EXHIBE ACTUALMENTE EL CINE METRO, EN LA QUE APARECE SECUNDADO POR LA ACTRIZ SUECA INGRID BERGMAN.



NO ESTAMOS CASADOS

SE ANUNCIA PARA EL VIERNES EN METRO EL ESTRENO DE UNA PRODUCCION MUSICAL, EN LA QUE INTERVIENEN, ELEA NOR POWELL, ANN SOTHERN, ROBERT YOUNG, JOHN CARROLL Y RED SKELTON.

CINE

LA FOTOGRAFIA ARTISTICA



Puerto para botes y lanchas, junto al muelle de pescadores en construcción sobre el Solís Chico. - PARQUE DEL PLATA.

Michel

EL REY DE LOS
LAPICES LABIALES
3 tamaños - 8 colores

DISTRIBUIDORES:
J. A. LABAT & C.^{IA}
EJIDO 1363

Nueva Pasta
Antisudoral corta la
Transpiración axilar
sin dañar



1. No quema los tejidos, no irrita la piel.
2. No hay necesidad de esperar que se seque. Puede ser usada inmediatamente después de afeitarse.
3. Corta la transpiración. Su efecto dura de 1 a 3 días. Desodoriza el sudor.
4. Es una pasta pura, blanca, sin grasa, que no mancha y desaparece íntegra en la piel.
5. La Pasta Antisudoral Arrid es inofensiva para los tejidos.

Se han vendido ya 25 millones de potes de Arrid. ¡Pruébela hoy mismo!

Pasta Antisudoral

ARRID

Tamaño económico triple . \$ 1.50
Tamaño chico 0.70

NOTICARIO



La Triunfal Belleza



de la mujer uruguaya se realza con el subyugante atractivo de un cutis terso y suave

Más que el brillo de sus ojos, más que la gracia de su sonrisa, subyuga en la mujer uruguaya, el particular encanto de su cutis deliciosamente suave y terso, siempre protegido con Cremas Pond's. Cremas Pond's, aliadas seguras de millones de mujeres en el mundo entero. La señorita Magela Silveyra Bresque, interesante fi-

gura de nuestra sociedad, declara: "Las Cremas Pond's sustituyen con ventaja a los complicados y costosos tratamientos de belleza. Suavizan las asperezas, protegen el cutis contra la acción del viento y el sol. Con Cremas Pond's, el cutis presenta de la mañana a la noche el mismo aspecto fresco, adorablemente juvenil".

LIMPIA: Sáquese bien el polvo y pintura con Crema Pond's "C". Aplíquese después otro poco con firmes palmaditas "hacia arriba". Su cutis se mantendrá limpio y fresco.

PROTEGE Y SUAVIZA: Antes de empolvarse, límpiese el cutis con Crema Pond's "C". Sáquela y aplíquese una leve capa de Crema Pond's "V". Sobre el cutis suave el maquillaje resplandece largas horas.



POLVOS POND'S. ¡Los últimos matices de moda! Científicamente combinados para reflejar en el rostro sólo las luces más tenues y seductoras: Blanco, Rachel Claro, Rachel Tostado, Ocre, Gitana, Rosa de Francia.

EL "BAGE" UNO DE LOS TRES BUQUES BRASILEÑOS QUE LLEVARA A LOS DIPLOMATICOS DEL "EJE" A EUROPA. PARA QUE NO SEA COFUNDIDO LLEVA PINTADO EN SUS COSTADOS LA PALABRA "DIPLOMATS".



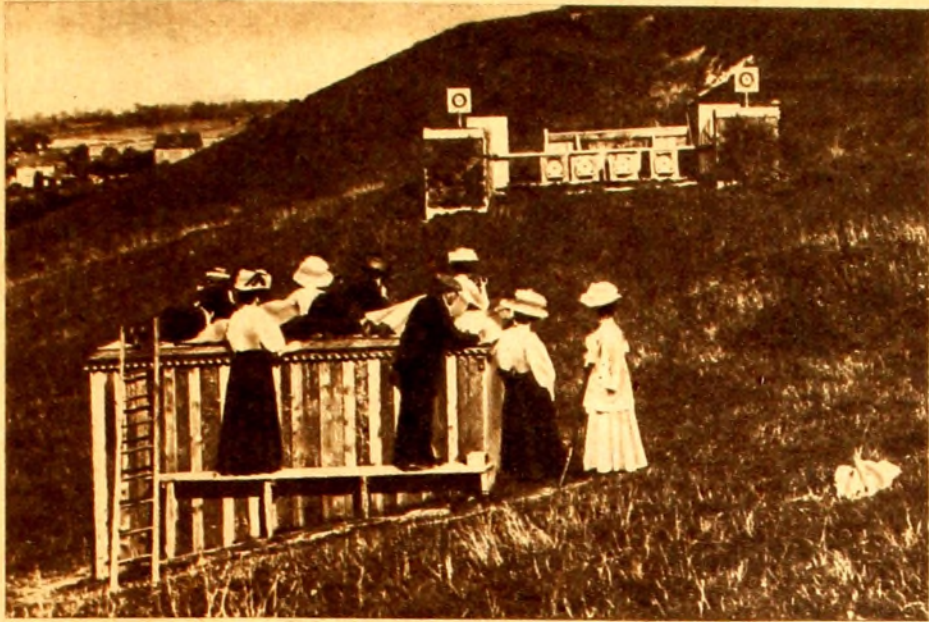
BANDERAS Y FUSILES PERTENECIENTES A CIUDADANOS JAPONESES QUE PRACTICABAN EJERCICIOS CON ESTAS ARMAS EN SAN PABLO, BRASIL, Y QUE DESCUBRIERON LAS AUTORIDADES POLICIALES A POCO DE INICIAR LAS INVESTIGACIONES SOBRE LAS ACTIVIDADES DE LOS RESIDENTES DEL "EJE" EN ESE PAIS.



CONFERENCIA ALIADA REALIZADA EN EL PALACIO ST. JAMES, DE LONDRES



AUSTRALIANOS EN EL DESIERTO DEL OESTE. DISTRIBUYENDO LA CORRESPONDENCIA.



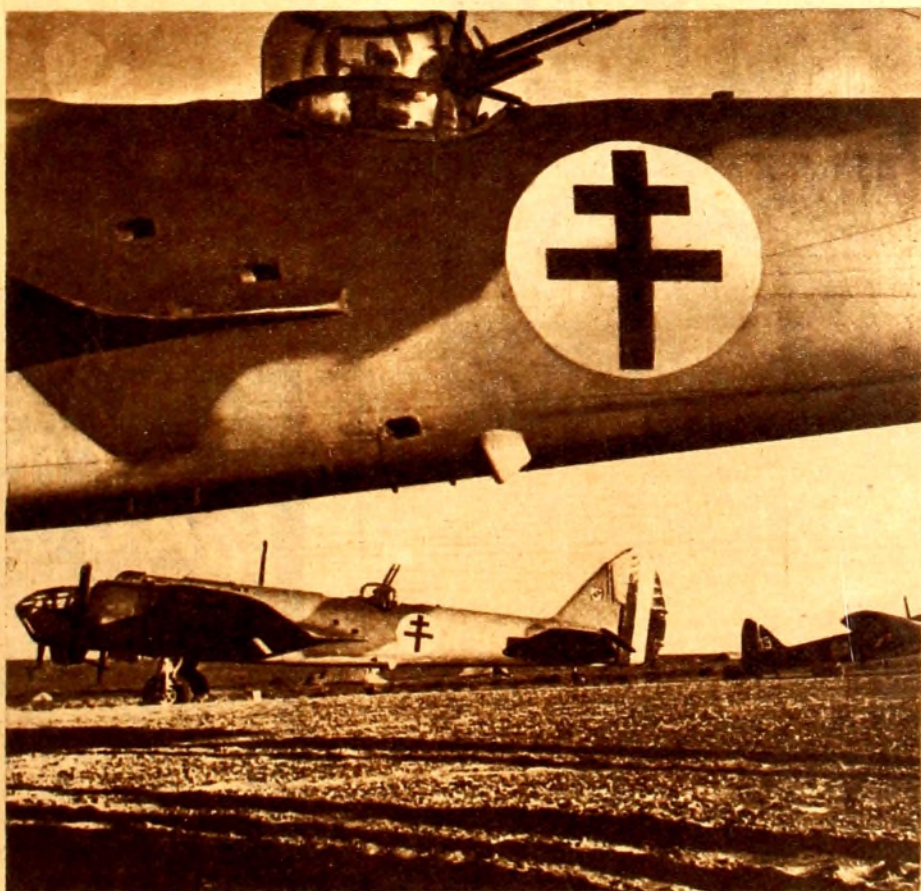
EL PRIMER CLUB FEMENINO DE TIRADORAS, EN CARISBROOKS, 1908, INGLATERRA.

TIRADORAS DE ANTAÑO Y DE HOGA-
NO. EL DESEO DE FAMILIARIZARSE EN
EL MANEJO DE LAS ARMAS DE FUEGO
NO ES NUEVO EN LA MUJER. ACTUAL-
MENTE TIENE SU RAZON EN MOTIVOS
DIFERENTES A LOS QUE EN AÑOS PASA.

DOS LAS INDUCIA A ESE EJERCICIO CO-
MO MANIFESTACION DEPORTIVA, PERO
ES JUSTO SEÑALAR QUE TAMBIEN LA
ANTERIOR GENERACION FEMENINA ERA
DE ARMAS TOMAR, SI LLEGABA EL CASO.



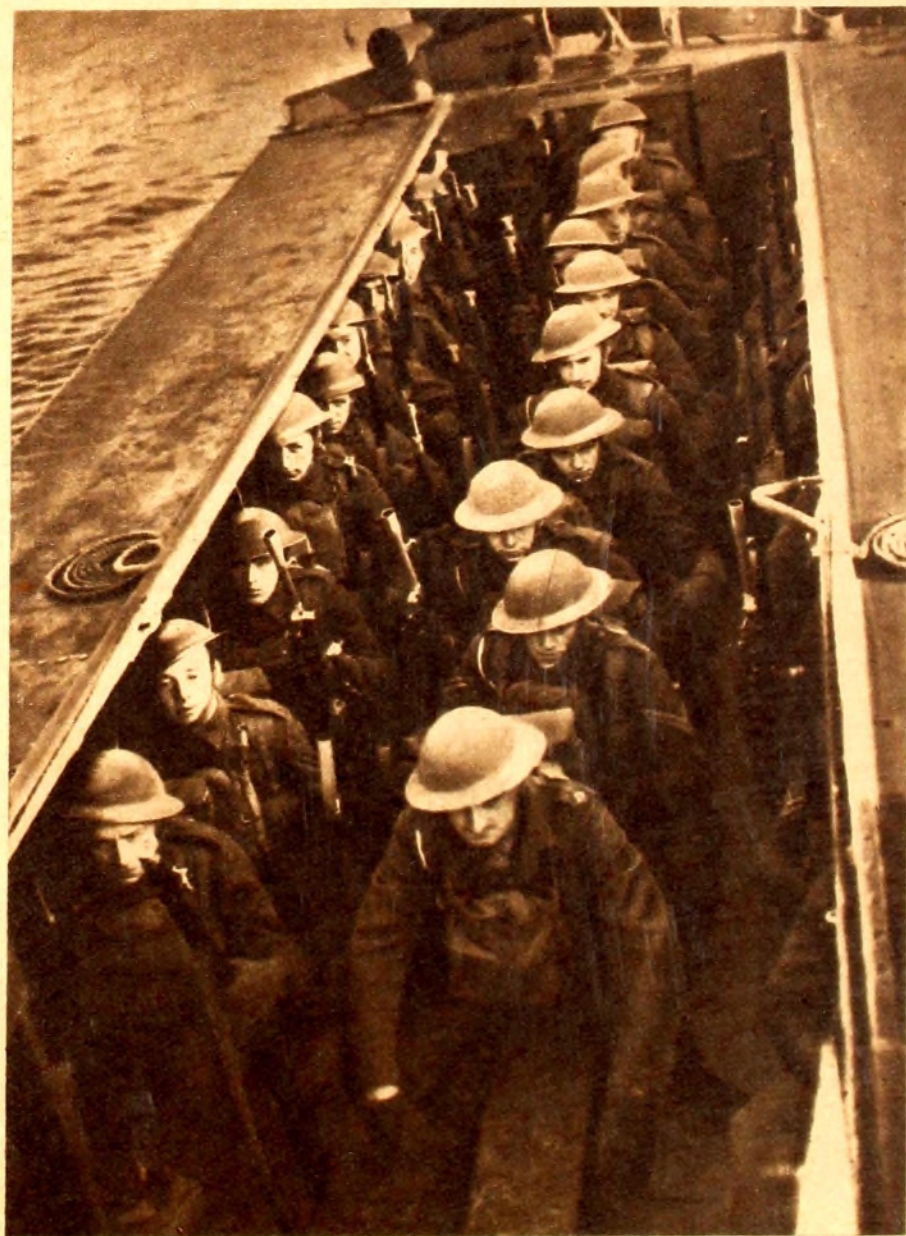
MUCHACHAS DE LA DOWNE HOUSE SCHOOL, NEWBURY, PRACTICANDO EL TIRO AL BLANCO.



APARATOS DE FRANCIA LIBRE QUE LUCHAN JUNTO A LA R. F. A. Y CON LOS QUE SE HAN HECHO VUELOS SOBRE LUGARES LLAMADOS DE "INVASION" EN LA FRANCIA OCUPADA.



EL GENERAL WAVELL, REVISTANDO TROPAS HINDUES



TROPAS DE DESEMBARCO DE GRAN BRETAÑA, EN UNAS BARCAS ESPECIALES LLAMADAS DE "INVASION" CON LAS QUE SE EFECTUAN LOS "COMANDOS" QUE HAN SIDO DE TANTO RESULTADO PARA DESTRUIR DEPOSITOS DE PROVISIONES Y COMBUSTIBLES.

Como el murciélago "ve" en la oscuridad

DIEZ mil experimentos en un laboratorio aislado de los ruidos en la Universidad de Harvard acaban de permitir a dos jóvenes, Robert Galambos y Donald R. Griffin, el resolver el misterio que permite a los murciélagos esquivar los objetos en la oscuridad, problema que había desafiado las investigaciones durante casi un siglo y medio.

El delicado aparato detector de super-sonido que ellos emplearon en sus experimentos revela que los murciélagos lanzan continuamente una serie de chillidos

dadera pista.

En el Laboratorio de Física de Harvard, se colocaron alambres de acero estirados hasta de 1 milímetro de diámetro, entre el piso y el techo. Doscientos murciélagos volaron evitándolos sucesivamente. En cuanto comenzaron a volar el detector sísmico comenzó a vibrar. Los murciélagos lanzan aproximadamente 30 gritos por segundo en ondas sonoras comprendidas entre las 30.000 y las 70.000 vibraciones por segundo. El oído humano no es capaz de oír vibraciones más rápidas que las de



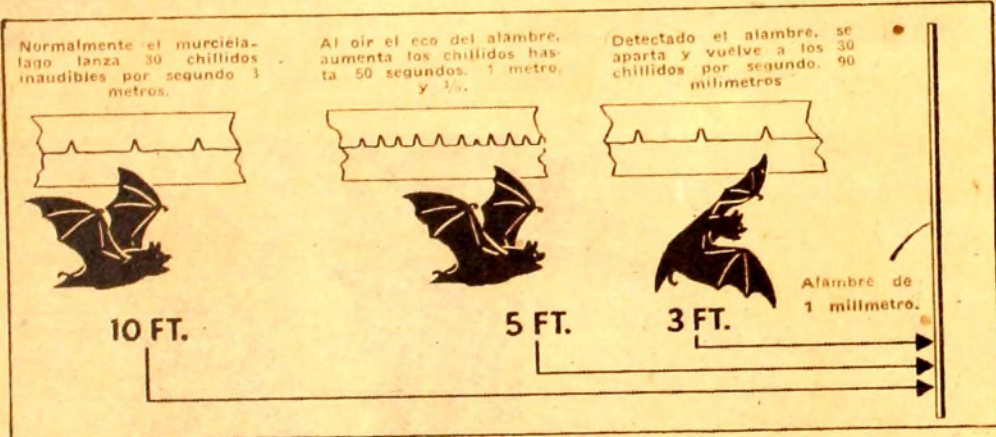
COLOCANDO UN TUBO DE VIDRIO EN LA OREJA DE UN MURCIÉLAGO. COLOCANDO TAPONES DE ALGODÓN, LOS EXPERIMENTADORES DEMOSTRARON QUE EL OÍDO JUEGA UN PAPEL IMPORTANTE EN LA HABILIDAD DE LOS MURCIÉLAGOS PARA "VER" EN LA OSCURIDAD.

PARA DEMOSTRAR QUE SONIDOS INAUDIBLES SON LANZADOS POR LOS MURCIÉLAGOS PARA GUIARSE EN SUS VUELOS, SE AMORDAZA AL PEQUEÑO ANIMALITO CON HILO Y COLODIO.

mientras vuelan, chillidos cuyas vibraciones son demasiado altas para ser audibles al oído humano. El eco de esos "sonidos silenciosos" reflejados por el objeto que se interpone, advierte a los animales del obstáculo y se hacen a un lado. Los murciélagos, por lo tanto, "ven con sus oídos" cuando su trayectoria en la oscuridad de

20.000 por segundo.

Cuando uno de los animales voladores se acerca a una distancia de unos tres metros del alambre, aumenta el número de gritos o chillidos, llegando a unos 50 por segundo. Luego, baja de pronto a 30 gritos nuevamente y el murciélago volando a la velocidad normal de un metro y me-



COMO EL DETECTOR SUPERSONICO DE PIERCE REGISTRA LA REACCION DE UN MURCIÉLAGO MIENTRAS SE VA ACERCANDO A UN ALAMBRE.

las cavernas y de los bosques por medio de un duplicado natural del medidor sonoro de profundidad, que permite al marino medir la profundidad del océano por medio de los ecos reflejados por el fondo del mar.

Fué el Dr. George W. Pierce, eminente físico de Harvard, e inventor, el que suministró la pista. Su detector de super-sonido que transforma los "sonidos silenciosos" en sonidos audibles, abre un amplio campo para la investigación. En 1928, el mecanismo de Pierce probó que los murciélagos emiten sonidos que no podemos oír. Este descubrimiento puso a Griffin y a su colaborador Galambos sobre la ver-

dad por segundo, más o menos, se hace a un lado y esquivó el obstáculo. Lo que parece haber sucedido es lo siguiente: Cuando el murciélago se acerca al alambre, sus delicadas orejas recogen débiles ecos. El rápido lanzamiento de chillidos más rápidos, que producen también ecos, le dan al animal la exacta localización del alambre y le permiten esquivar el obstáculo. Esta fué la teoría de los experimentadores. Para probarla sin dejar duda alguna, necesitaron casi un año de concentradas investigaciones.

Primeramente, Galambos y Griffin hicieron centenares de pruebas con murciélagos normales. Encontraron que las alas de



COMO UN AVION DE CARRERA UN MURCIÉLAGO SE APRONTA A DAR UN RAPIDO VIRAGE.

esos murciélagos se ponían en contacto con los alambres unas 25 veces cada centena de pruebas. Cuando se les tapaba los ojos a los animales con colodio opaco el porcentaje permanecía el mismo. Pero cuando los pequeños tubitos de vidrio atados a las orejas de los murciélagos se llenaron de algodón impregnado en la solución de colodio, el número de choques con los alambres subió de 26 a más de 65 en cada centena de pruebas. Cuando se les sacó el tapón de las orejas, el porcentaje volvió a la normalidad o sea a 25. Estas pruebas probaron terminantemente, que las orejas de los murciélagos desempeñan un papel importante en su habilidad para esquivar obstáculos.



EN OTROS EXPERIMENTOS SE EMPLEO EL COLODIO OPACO PARA "CEGAR" A LOS MURCIÉLAGOS. DESPUES DE LOS EXPERIMENTOS LOS MURCIÉLAGOS QUEDARON TAN BIEN COMO ANTES.

los diversos puntos del vuelo. Esos rollos de película, junto con otros datos de las investigaciones de Harvard, han logrado borrar otra de las interrogantes de la ciencia revelando la sencilla pero sorprendente explicación de cómo vuelan "a ciegas" los murciélagos.

Edwin TEALE.



ROBERT GALAMBOS, UNO DE LOS EXPERIMENTADORES, SINTONIZANDO CON LOS CHILLIDOS DE LOS MURCIÉLAGOS POR MEDIO DEL DETECTOR DE PIERCE, EL QUE TRANSFORMA EN AUDIBLES PARA EL OÍDO HUMANO LAS VIBRACIONES SUPERSONORAS.

Quedaba todavía por probar que los gritos lanzados durante el vuelo tienen también su importante valor en su misteriosa propiedad. Se ató por medio de un lazo hecho con hilo la boca del murciélago y se sellaron sus labios con la solución de colodio. Los animales comenzaron en seguida a chocar torpemente contra los alambres, demostrando una habilidad tan pobre como cuando se les había tapado las orejas. Cuando se les desató la boca y se les sacó el colodio con éter, los murciélagos volaron normalmente esquivando los alambres como de costumbre.

Por medio del registrador de sonidos y del cinematógrafo de alta velocidad, Galambos y Griffin han impresionado películas que registran la acción de los murciélagos y los sonidos que producen en

LA GRANDE MARQUE

Recamier

PRÉSENTE

MON JARDIN
LES EFFLUVES DE NOËL
CUIR DE RUSSIE
CLASSIQUE

Parfums d'haute qualité

SUPER-LAPIZ

Van Ess

1 CALIDAD EXTRA FINA
2 MATICES EXTRA LINDOS
3 TAMAÑO EXTRA GRANDE

Fabricado en Norte América al precio económico de \$1.30

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS
EN LA TRAMPA



TARZÁN ESPERÓ ANSIOSO; LOS PASOS SE ALEJABAN. ACTO CONTINUO SE ACERCÓ A LA MUCHACHA DORMIDA.



"NIKOTRIS... NIKOTRIS"
"TARZÁN" MURMURÓ
EL EN TONO MUY BAJO.
LA MUCHACHA ABRIÓ
LOS OJOS.



EN UN REPENTINO IMPULSO DE ALEGRÍA, ELLA ABRAZÓ A SU VIEJO Y MUY QUERIDO AMIGO.



EN ESO SE DESPERTÓ TAAMA. AL PRESENCIAR LA SORPRENDENTE ESCENA LOS CELOS LA PUSIERON FUERA DE SÍ.



"¿ASÍ? TARZÁN" EXCLAMÓ SECA-
MENTE: UD. VINO, NO POR MI SINO
POR ELLA."

"QUIETA!" REPLICÓ TARZÁN: "YO
VINE A LLEVARMELAS A LAS DOS!"



PERO LOS CELOS DE TAAMA
NO SE CALMABAN TAN
FACILMENTE. SE PUSO
DE PIE VIOLENTA-
MENTE Y SIN QUE-
RER, DERRIBÓ UN
JARRÓN QUE
SE HIZO PEDA-
ZOS.



UN GUARDIA ENTRO IMPETUOSAMEN-
TE Y AVANZÓ A HERIR A TARZÁN
CON LA BAYONETA; ESTE ESQUIVÓ.



ACUDIERON MAS GUARDIA-
NES. AHORA TARZÁN NO
TUVO MAS REMEDIO QUE
HUIR, LO QUE EFECTUO LLE-
VÁNDOSE A NIKOTRIS EN
LOS BRAZOS.



AL ACERCARSE AL MURO,
VARIOS DE LOS ASKARIS
PRETENDIERON INTERCEP-
TARLE EL PASO. CON UN GRITO
DE ADVERTENCIA A KAMUR....



... EL PODEROSO SEÑOR DE LA SELVA TIRO
A LA MUCHACHA POR ENCIMA DE LA MURA-
LLA HACIA EL EXTERIOR.



HOGARTH-

ACTO SEGUIDO LE OR-
DENO: "VAYASE KAMUR!
UD. AHORA NO PUEDE
AYUDARME. ESTOY EN
UNA TRAMPA!"

Casa Soler

ABRIGOS de ESTACION *Selecto Conjunto*



TAPADO EN PAÑO
COLOR NATURAL
TALLES 42
AL 50 \$12.90

TAPADO EN PAÑO
DUVETINE BLUE, BEI-
GE Y MACILLA TALLES
42 AL 50 \$23.50

TAPADO EN PAÑO LA-
NA PEINADA, COLO-
RES CLAROS TALLES
44 AL 52 \$19.20



TAPADO EN PAÑO
DE LANA FANTASIA
BLUE, BEIGE Y HABANO
TALLES 42
AL 50 \$14.80

SACO EN PAÑO DE
LANA JASPEADO,
COLORES CLAROS
TALLES 44
AL 54 \$15.00

SACO
TROTTER EN
PAÑO INGLES
TALLES 42 AL
52 \$14.00



TAPADO EN
PAÑO LANA
COLORES GRIS
AZUL, PETRO-
LEO Y MARINO
TALLES 44 A 52
\$10.50



TAPADO EN
PAÑO LANA
FANTASIA
VERDE, BLUE
BEIGE Y HA-
BANO TALLES
44 AL 52
\$17.00

SACO EN CA-
SIMIR DE LANA
FANTASIA ES-
TILO AMERI-
CANO TALLES
44 AL 54
\$24.50



SACO EN PAÑO IMI-
TACION PIEL DE CAME-
LLO COLORES CLAROS
TALLES 44
AL 52 \$18.20

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
Esq. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gral. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

CLIENTES DEL INTE-
RIOR, EFECTUEN SUS
COMPRAS CONTRA
REEMBOLSO